



Proyecto *Domus-La Alcudia*. Vivir en *Illici* (fase II)

Memoria científico-técnica actuación 2018

Sonia Gutiérrez Lloret, Jesús Moratalla Jávega,
Julia Sarabia Bautista, Víctor Cañavate Castejón



INSTITUT UNIVERSITARI
D'INVESTIGACIÓ EN
ARQUEOLOGIA I
PATRIMONI HISTÒRIC

UNIVERSITAT D'ALACANT

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN EN
ARQUEOLOGÍA Y
PATRIMONIO HISTÓRICO

UNIVERSIDAD DE ALICANTE



Proyecto *Domus*-La Alcuia. Vivir en *Ilici* (fase II)

Memoria científico-técnica actuación 2018

Sonia Gutiérrez Lloret, Jesús Moratalla Jávega,
Julia Sarabia Bautista, Víctor Cañavate castejón



INSTITUT UNIVERSITARI
D'INVESTIGACIÓ EN
ARQUEOLOGIA I
PATRIMONI HISTÒRIC
UNIVERSITAT D'ALACANT

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN EN
ARQUEOLOGÍA Y
PATRIMONIO HISTÓRICO
UNIVERSIDAD DE ALICANTE



PROYECTO FINANCIADO POR EL PROGRAMA PROPIO DEL
VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN
Y TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO PARA EL
FOMENTO DE LA I+D+I
EN LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE 2016



Ajuntament d'ELX

I. Presentación.....	7
I.1. Ficha técnica.....	9
I.2. Planteamiento previo	10
II. Trabajos realizados.....	13
II.1. Excavación arqueológica.....	14
II.2. Limpieza y Documentación Corte años 1996-98	35
III. Materiales destacados.....	43
III.1. Hallazgos materiales destacados.....	44
IV. Conclusiones.....	57
IV. 1. Interpretación.....	58
V. Divulgación.....	65
V.1. Formación y Difusión.....	66
VI. Bibliografía.....	69



PRESENTACIÓN

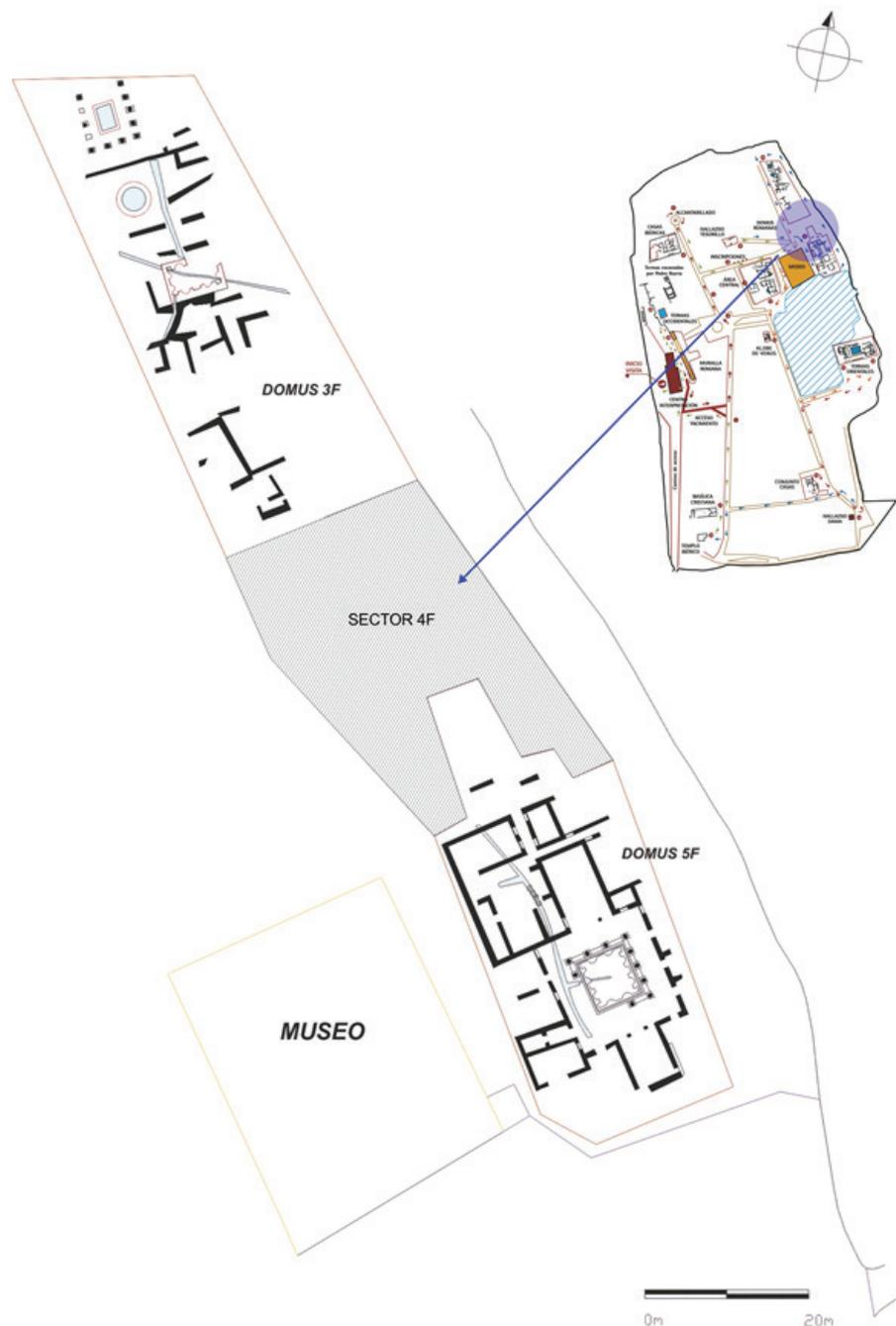
I.1. Ficha técnica

Financiación	Ayudas para la realización de proyectos de investigación arqueológica en La Alcudia 2017, Programa Propio del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de Conocimiento para el fomento de la I+D+i de la UA
Nº Expediente Conselleria	2017/1069-A (SS.TT.: A-2004-055)
Entidades colaboradoras	Ayuntamiento de Elche, Fundación Universitaria de Investigación La Alcudia de Elche
Investigador principal	Sonia Gutiérrez Lloret
Dirección científica	Sonia Gutiérrez Lloret, Jesús Moratalla Jávega, Julia Sarabia Bautista, Víctor Cañavate Castejón
Técnicos	Víctor Cañavate
Fecha de realización	13/02/2017-30/05/2017
Equipo de investigación	Trinidad Tortosa, Sebastián Pérez, Mónica Ruiz-Alonso, David Hernández, Soledad Belmar, Alicia Fernández, Carolina Doménech, Ignasi Grau, F. Javier Jover, Miguel Louis, Fernando Prados, Feliciano Sala, Yolanda Spairani, Palmira Torregrosa, M ^a Paz de Miguel, Roberto Ruiz, Gabriel García, Victoria Amorós, Ana M ^a Charquero
Peones especializados financiados por el Ayuntamiento de Elche	José Daniel Rodríguez, Adrián Beas, David García

I.2. Planteamiento previo

La segunda campaña de excavación en el sector 4F supone la continuación de una de las líneas de fomento de la investigación en La Alcudia en el Programa Propio para el Fomento de la I+D+I en la Universidad de Alicante. La excavación se realiza dentro del **Proyecto Domus-La Alcudia: vivir en Ilici**, proyecto que queda enmarcado dentro del Plan General de Investigación, de acuerdo al Reglamento que regula las actuaciones arqueológicas en la Comunidad Valenciana (aprobado por el decreto 107/2017, de 28 de julio, del Consell).

Los trabajos se centran en un sector comprendido entre las *domus* 3F y 5F (el conocido como sector 4F) que abarca unos 30 m de largo, con sentido norte-sur, por 25 m de ancho en sentido este-oeste. Se trata de un espacio que conserva una secuencia estratigráfica intacta en una de las zonas ocupadas por ricas estructuras domésticas romanas (fig. 1), y del que procede un importante conjunto de cerámica de estilo Elche I de gran tamaño.



▲ Figura 1. Área de intervención arqueológica propuesta y su ubicación dentro de La Alcudia.

Este sector conserva una de las secuencias más amplias del centro urbano y ha proporcionado niveles altomedievales que permitirían explicar el abandono del sitio en el contexto de la islamización y del Pacto de Teodomiro.

El propósito general del proyecto iniciado el pasado año se centra en la comprensión del sector nororiental de la ciudad, incluyendo sus antiguas excavaciones, con vistas a una futura puesta en valor que integre la nueva zona de intervención en el circuito museográfico que en la actualidad muestra dos viviendas descontextualizadas y no fácilmente comprensibles. Con esta premisa, los objetivos específicos planteados durante esta campaña de actuación han sido:

1) Continuar los trabajos de excavación en el corte creado la pasada campaña, así como la limpieza y desescombro de la zona de trabajos planteada en el año 1996 en el mismo sector, donde no existe registro estratigráfico.

2) Documentación de la secuencia estratigráfica de ocupación total del yacimiento arqueológico, entendido como una secuencia histórica de amplia duración más allá de los hallazgos concretos. Se pretende contrastar con metodología actual la historia del sitio desde los usos contemporáneos a los niveles pre y protohistóricos, para obtener una herramienta de análisis aplicable a todo el yacimiento. Como el pasado año, se marcan cuatro objetivos específicos, si bien su desarrollo queda condicionado al ritmo que marque la documentación estratigráfica de todo el registro arqueológico:

- Comprensión de la facies urbana tardoantigua, correspondiente a los periodos Bajo Imperial, Bizantino, Visigodo e Islámico temprano (topografía, transformación de los usos públicos y privados del espacio y contextos materiales).
- Caracterización de las *domus* imperiales en el contexto de desarrollo urbanístico de la Colonia.
- Definición del horizonte urbano y residencial previo a las *domus* (época republicana) a fin de contextualizar el contexto de procedencia de los vasos ibéricos y del mosaico de Sailacos, a través de los análisis comparativos de los contextos que se obtengan.
- Análisis y documentación de la fase Ibérica antigua y de los contextos de la Prehistoria en aquellas zonas que permitan sondear en profundidad.

No obstante, el desarrollo de estos objetivos ha quedado condicionado al ritmo marcado por la documentación estratigráfica de todo el registro arqueológico.



II. TRABAJOS REALIZADOS

II.1. Excavación arqueológica

Como viene siendo habitual desde el año 1999, durante esta campaña se han desarrollado los trabajos arqueológicos según los protocolos metodológicos de la Fundación La Alcudia para sus excavaciones en área abierta. Esto supone la utilización del SIA (Sistema de Información Arqueológica) diseñado por el Área de Arqueología de la UA.

Asimismo, la intervención se ha realizado siguiendo el sistema de registro Harris, que contempla la documentación, adjunta en los anexos a este documento, de planimetrías georreferenciadas con estación total, secciones acumulativas, plantas de estratos y de fase, fichas de UU.EE, matrices e inventario de materiales, todo acompañado de nuevos sistemas de registro de última generación: creación de nubes de puntos de alta densidad con escáner láser y fotogrametría georreferenciada con topografía. Estos dos sistemas de registro han permitido la generación de plantas, alzados y secciones, tanto a nivel general como de detalle.

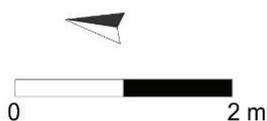


Figura 2. Planta inicial del corte al inicio de la segunda campaña de trabajos.

Los trabajos realizados el año pasado plantearon una serie de cuestiones que se debían afrontar al inicio de las labores de excavación. En primer lugar, a nivel estratigráfico, hay que advertir que la excavación del último estrato en extensión (UE 4031) quedó inconclusa (fig. 2). En la superficie del área de excavación se podían observar restos de tierra con las características compositivas de 4031, sobre todo en la mitad meridional del corte; si bien es cierto que empezaban a distinguirse otras unidades, como la capa de piedras y sedimento 4041 al sur del muro 4006, y la estructura

muraria 4040 junto al perfil meridional. En segundo lugar, se debía abordar la relación estratigráfica de la posible estructura 4042 con la estratigrafía en superficie. El reflejo en el perfil occidental de la parte exhumada de 4031 mostraba dos posibilidades bien distintas: de un lado, que 4031 se recortó para la edificación de la estructura, por lo que podríamos enfrentarnos a los restos



▲ Figura 3. Trabajos de limpieza en el perfil oriental del corte.

de una edificación que no se ha podido documentar en el área de excavación por motivos casuales, bien porque en el perfil se observa el extremo oriental de la estructura, bien porque su desarrollo hacia el este fue expoliado y no se pudo documentar todavía la fosa de expolio. En cualquier caso

la UE 4042 constituiría una estructura que estratigráficamente se edificaría en un momento posterior, aún no determinado, a los muros 4006, 4012 y 4040. De otro lado, que 4031 cubriera a la estructura 4042, siendo 4031¹ resultado de la colmatación del caído y arrastre de los alzados de 4040 y/o de 4042, pero que en un momento posterior a su formación se rebaja su grosor, bien para el expolio de material, bien como una acción para nivelar su superficie. Esta segunda posibilidad podría explicar el buzamiento de 4033, estrato que, recordamos, aparecía contenido por 4031 en todo el sector central del corte, cuya formación pudiera deberse a la colmatación de vertidos continuados una vez están desplomados los alzados de los diferentes muros.

Por fin, en tercer lugar, se debía dilucidar el funcionamiento del espacio intervenido a partir de los restos arquitectónicos conservados, las acciones de expolio documentadas y el registro material recuperado.

¹ Una datación radiocarbónica efectuada a una muestra de semillas procedentes de la UE 4031 confirma unas fechas entre el 210 al 385 d.n.e., lo que nos habla de una fecha posterior a los siglos III-IV para la construcción de los alzados de barro de las estructuras 4040 y 4042, pues se trataba de semillas carbonizadas que sin duda fueron aportadas junto al barro utilizado para la construcción de los muros, y por tanto, semillas ya amortizadas en ese momento.

Con esta situación de inicio, tras las labores de limpieza y destapado del corte decidimos abordar la primera cuestión reactivando la superficie del corte y los perfiles, sobre todo el oriental, dado el mal estado en el que se encontraban pese a su cubrimiento con geotextil² (fig. 3). Asimismo, decidimos plantear una ampliación por el sur de 1 metro con una doble finalidad: de un lado comprobar la seriación estratigráfica documentada el año pasado en esa zona del corte, y de otro, intentar documentar el paramento meridional de la estructura 4040.

Tras reactivar la superficie del corte y los perfiles centramos los trabajos en la excavación de la nueva ampliación, donde se actuó sobre el estrato superficial, que denominamos 4051. Este primer estrato se definía por una tierra castaño claro de composición heterogénea y suelta, con textura granulosa y abundante material arqueológico, en el que se recuperaron formas cerámicas adscritas a diferentes estadios culturales desde época ibérica hasta la actualidad, acompañadas de otros materiales como vidrio moderno, algunos fragmentos de uralita o piezas de plástico.

Una vez exhumada la capa superficial observamos una nueva superficie caracterizada por una tierra castaña de composición suelta y heterogénea, que denominamos UE 4052, en realidad, continuación de la UE 4002 exhumado la pasada campaña. Sobre este estrato, en la zona



Figura 4. Restos de la acequia 4009 sobre 4052 (izquierda), y partidor de la misma (derecha).

central de la ampliación, observamos parte de la acequia documentada la pasada campaña (UE 4009). Se trata de una pequeña línea discontinua de mampuestos que ya se observaba la pasada campaña en el perfil.

² El perfil oriental se reajustó 30 cm en toda su longitud debido a su mal estado de conservación. Este hecho nos obligó a establecer un número de UE (4050) a la tierra extraída.

En este punto nos vimos obligados a actuar sobre el partididor de la acequia (fig. 4), situado en la esquina sureste del corte primigenio y que dejamos sin levantar por motivos didácticos el año pasado; sin embargo, para continuar con la lógica secuencia estratigráfica en la ampliación decidimos levantar la estructura. Recordamos que el partididor o tablacho, situado en junto a la esquina sureste, mantenía los bloques tallados en biocalcarenita que conservan las señales de la gradina, conformando los barroteros y la base de la compuerta.

Una vez desmontados los restos de la estructura actuamos sobre 4052, labor por la que pudimos caracterizar el estrato: una tierra de textura arcillosa, con algunas piedras de pequeño y mediano tamaño, guijarros, así como fragmentos de enlucidos parietales pintados, dos clavos y un arete de hierro, y gran cantidad de formas cerámicas adscritas a diferentes cronologías desde época ibérica hasta contextos altomedievales, siendo más abundantes las formas de época romana, destacando la presencia de varias formas de cazuela de producción africana o formas de diferentes tipo de terra sigillata como las sigillata clara A o clara D.

La excavación de 4052 puso de manifiesto un nuevo estrato definido por su coloración castaña ligeramente anaranjada, de composición heterogénea y suelta y que contenía trazas calizas en su textura. Esta nueva capa, que denominamos 4053, la hicimos igualar a 4017, estrato de idénticas características compositivas con la que mantenía una lógica estratigráfica pareja. La intervención en esta capa permitió recuperar una cultura material variada, si bien es cierto que no muy abundante, destacando algunos fragmentos de material constructivo de época romana, una aguja de hueso trabajado, y un elenco de material cerámico de época romana en su mayoría, donde destacan las formas de cocina africana y algunas formas de sigillatas claras A. Debemos señalar, además, la presencia de parte de una olla que bien podría contextualizarse en contextos altomedievales.

Tras el levantamiento de 4053 observamos cómo se extendía por buena parte de la ampliación una capa de tierra suelta y granulosa de color gris oscuro, casi negro, que buzaba



Figura 5. Vista desde el este de la UE 4054.

considerablemente de oeste a este. Este nuevo estrato, que pasamos a denominar 4054 (fig. 5), suponía la continuación del ya exhumado 4037, una capa documentada la pasada campaña

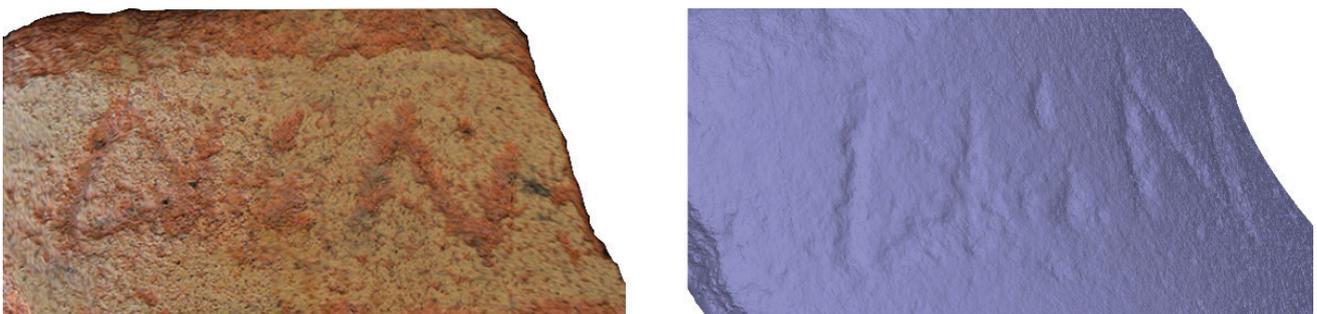
que erróneamente consideramos como parte del relleno de algún tipo de fosa o recorte de la que apenas se intuía parte de su planta, ya que aparecía junto al perfil meridional primigenio de la zona de trabajos.



▲ Figura 6. Vista de la superficie de la UE 4055 desde el norte.

La UE 4054 estaba cubierta parcialmente al este por 4055, una tierra de tonalidad castaño claro que se extendía por la esquina sureste de la zona de trabajos buzando de sur a norte (fig. 6). En realidad 4055 suponía la continuación de la UE 4023, una tierra documentada la pasada campaña sobre cuya superficie, recordamos, se construye el hogar 4022, estructura que dejamos en reserva por introducirse en parte dentro del antiguo perfil oriental del corte.

Con todo, siguiendo el orden estratigráfico actuamos sobre 4055, no sin dejar de percibir una textura ligeramente arcillosa, de composición homogénea, con algunas piedras de pequeño tamaño y cantos rodados, así como abundante material arqueológico, donde debemos señalar la documentación de varios clavos de hierro, una aguja de hueso, fragmentos de estuco pintado y numerosos fragmentos de material cerámico con diferente cronología. De este último destacamos las abundantes muestras de época romana, de las que sobresalen las formas de



▲ Figura 7. Tratamiento digital de la inscripción donde se puede observar la vista cenital (izquierda) y malla sombreada (derecha).

cerámica africana de cocina, como son cazuelas y tapaderas de la forma Hayes 196; algunas formas de sigillata clara A, como un cuenco Hayes 17b, y claras D, como parte de la boca de una fuente Hayes 61b. Pero quizás el hallazgo significativo responde a parte de la boca de un ánfora de la forma Dressel 1a (fig. 7) que presenta en la parte exterior parte de una grafito donde se pueden observar algunos trazos adventicios acompañados de una “N” final.

Una vez levantada la UE 4055 se procedió a la exhumación de 4054, labor que permitió observar que se trataba de un estrato de potencia variable, entre los 25 y 35 cm de espesor, con abundante material arqueológico en su composición, entre el que destaca sobremanera la abundancia de cenizas y carbones de pequeño tamaño, que influyen en la tonalidad de la tierra³. Asimismo se debe subrayar la presencia de un rico y variado repertorio cerámico de diferente cronología entre el que destacan las numerosas producciones de época romana, como son varios fragmentos de diferentes lucernas; formas de cocina africana, sobre todo tapaderas del tipo Hayes 196 y cazuelas Hayes 183; ollas de cocina reductora; y formas de sigillata, en su mayoría de pasta clara, entre las que destacan las producciones A y D, como son las formas Hayes 60 y 62. Las formas con adscripción cultural altomedieval también han sido numerosas, pudiendo identificar sendas ollas y parte de la boca de una marmita.

Igualmente destacan materiales de otra naturaleza como la presencia de seis agujas de hueso; cinco fragmentos de clavo de diferente tamaño; y una moneda. De igual manera hay que señalar la presencia de fragmentos de estucos pintados con diferentes motivos, siendo los más frecuentes los monocromos en rojo, blanco y amarillo.



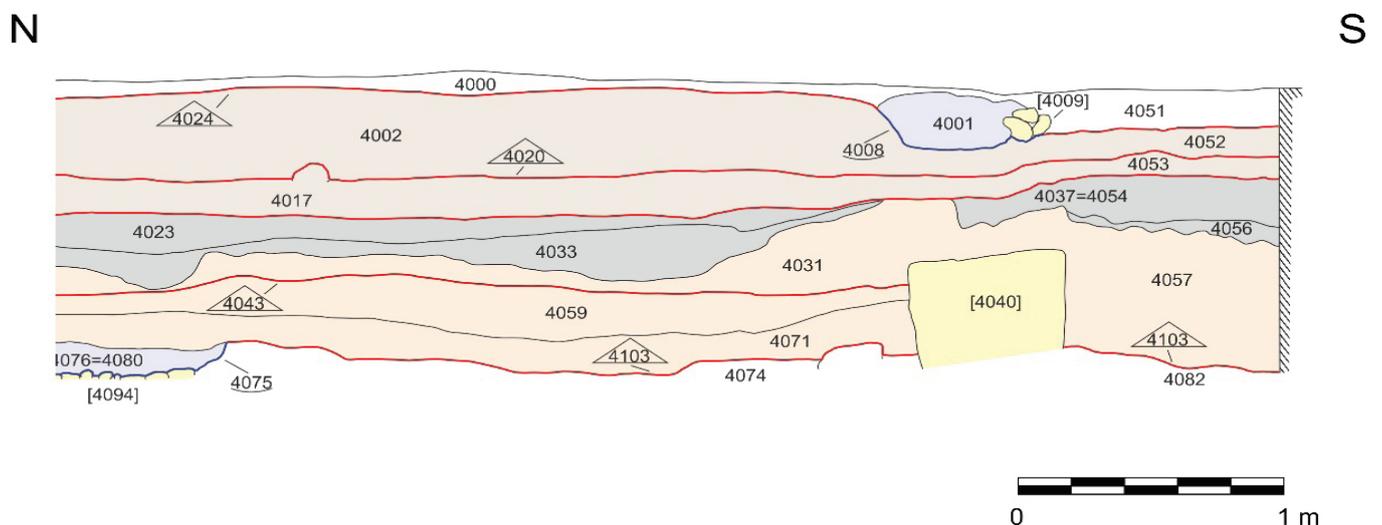
▲ Figura 8. Detalle de la UE 4056 desde el norte.

³ Durante la excavación de 4054 se recogieron varias bolsas de tierra para el cribado por flotación.

La UE 4054 obliteraba sendos estratos de tonalidad y composición diferentes. De un lado, la UE 4056, una tierra granulosa y suelta de tonalidad castaño claro que se extendía por la zona central de la ampliación introduciéndose en el perfil meridional (fig. 8); y de otro lado la UE 4057, cubierta a su vez por la anterior. Ésta última se caracterizaba por un color naranja intenso y por la homogeneidad de su composición, características que recordaban a los últimos estratos excavados en extensión la campaña pasada.

De esta forma, actuamos sobre 4056, acción que permitió recopilar abundante material arqueológico en un estrato de apenas 10-15 cm de espesor y aproximadamente 3 metros cuadrados. Entre el repertorio cerámico volvemos a encontrar formas de cocina africana (tapadera de la forma Hayes 196a y una cazuela Hayes 197); sigillata clara A (forma Hayes 27); y una olla de cocina reductora. E igualmente se documentaron piezas de clara cronología altomedieval, como es el caso de parte de la boca de una marmita a mano.

Tanto la UE 4056, como las anteriores 4055 y 4054, parecen responder a la colmatación de vertidos en extensión, dado la gran cantidad de material arqueológico que contienen así como por las tonalidades que presentan, debido, probablemente, a la descomposición de materia orgánica y a las cenizas de su composición. Estos datos vienen contrastados por la ubicación estratigráfica de cada una de estas tres UUEE (fig. 9), que responden a la continuidad de los estratos de vertido documentadas el año pasado, a saber, 4023 (igual a 4055), 4033 (igual a 4033) y 4054 (igual a 4037).



▲ Figura 9. Tramo sur de la sección N-S donde se puede observar la disposición de los estratos de vertido 4023, 4033, 4037, 4054 y 4056 (gris claro).

Una vez exhumada 4056 se podía observar la extensión total de 4057, paquete de tierra de espesor notable que parecía cubrir el paramento meridional de la estructura 4040 al tiempo que ofrecía un ligero buzamiento de oeste a este y de norte a sur.

En este punto de la excavación, con la intención de equiparar los trabajos de la ampliación sur con las del resto de la zona de trabajos, decidimos intervenir sobre los estratos situados entre los muros 4006 y 4040 donde, recordamos, se realizó una reactivación de la superficie y de los perfiles.

De esta forma observamos que uno de los estratos dejados en la superficie al final de la pasada campaña, la UE 4041, definido por una tierra suelta con abundantes cantos rodados y piedra mediana, constituía, en realidad, parte del relleno de la fosa 4007, una acción de expolio documentada el año pasado al sur del muro 4006 cuyo relleno se vació bajo varios número de estrato dada la heterogenidad de la tierra⁴. En este sentido, procedimos a la exhumación de 4041 observando como obliteraba a un nuevo estrato que repletaba a 4007 y que pasamos a identificar como 4072 (fig. 10). Este nuevo estrato, definido por una tierra suelta y heterogénea con abundante fauna y algunas bolsadas de caracoles, constituía, en realidad, el primer relleno de la fosa. Su exhumación nos permitió observar los restos de una hilada de mampuestos con orientación norte-sur que se individualizó como 4079, y 4111 a su interfaz de destrucción (fig. 11).



▲ Figura 10. Vista desde el sur del relleno 4072.

4 La pasada campaña, durante la exhumación del primer relleno de la fosa, 4003, no se tenía la certeza de la documentación del fondo, en gran medida por la irregularidad de la superficie y por las diferentes tonalidades de la tierra, dando la sensación en origen de que, tras exhumar 30 cm de espesor, nos encontrábamos ante el fondo de 4007. No obstante, tras realizar las comprobaciones estratigráficas pertinentes se comprobó que la fosa era aproximadamente 30 cm más profunda, por lo que fue excavada hasta el final con los números 4021, 4029 y 4034.



▲ Figura 11. Detalle del muro 4079 desde el oeste.



▲ Figura 11. Vista del estrato 4058 sobre el hogar 4022.

Una vez finalizados los trabajos de vaciado en la fosa 4007, actuamos sobre dos unidades estratigráficas dejadas en reserva: la UE 4028 y el hogar 4022. Para ello primero exhumamos la UE 4058 (fig. 11), estrato de tierra heterogénea que no es más que la parte retranqueada del perfil oriental que amortizaba el extremo este del hogar. Esta acción permitió documentar por completo los restos conservados de la solera de 4022, que quedaba definido como una placa de planta casi circular cuya solera estaba compuesta por fragmentos de material cerámico de construcción y de grandes recipientes de contención (fig. 12).



▲ Figura 12. Ortofoto del hogar 4022.

El desmonte del hogar 4022 vino acompañado de la excavación del estrato 4028⁵, unidad definida la pasada campaña por un cúmulo de piedra pequeña y cantos rodados que se introducía en el perfil oriental rodeando por el norte a 4022 desde el extremo oriental del muro 4006.

Llegados a este punto de la intervención observamos que la nueva superficie de la zona de trabajos se encontraba dominada por un extenso estrato de tonalidad naranja intenso, que pasamos a denominar 4059, de composición homogénea y bastante compacta cuya superficie

⁵ En este punto debemos recordar que 4028 y 4022 fosilizan parte de un nivel de frecuentación documentando la pasada campaña que responde a un momento previo a la edificación de los muros 4006 y 4012.

presentaba un buzamiento hacia el centro del corte. Además, inmediatamente al sur del muro 4006, aparecían los restos de la fosa 4007, que cortaba a 4059, en cuyo fondo aparecían los restos del muro 4079. Por fin, en la ampliación meridional, recordamos, se encontraba la UE 4057, de similares características compositivas a 4059.

El primer estrato donde se decidió intervenir es 4059 partiendo de la hipótesis de que en realidad se trataba de parte del último estrato excavado en extensión la pasada campaña y que quedó inconcluso. De esta forma se iniciaron los trabajos de excavación pudiendo observar dos aspectos importantes al inicio de la tarea. Por un lado, al sureste de la zanja 4007, junto al perfil occidental, se detectó un bloque de piedra con planta cuadrangular que se disponía en línea con la estructura 4042. Este dato ayudaba a comprender el funcionamiento de la estructura a la vez que abordaba una de las cuestiones planteadas a inicios de la campaña. La aparición del nuevo ortostato confirmaba que 4042 responde a un muro, parcialmente expoliado, pero que por el momento aparecía cubierto por parte de los desplomes de tierra colmatados, es decir, las UUE 4031 y 4059.

Por otro lado, se pudo observar que en realidad 4059 servía de cimentación a los muros 4006 y 4012. Este dato suponía que ambas estructuras no son tan antiguas como se suponía desde los trabajos del año pasado; además, implicaba que 4059 no suponía la continuación del ya exhumado 4031, pese a que las características compositivas de ambos y su naturaleza fueran idénticas, ya que respondían a la colmatación del desmoronamiento de alzados estructurales. Con todo, la superficie de 4059 respondía a un momento de uso y construcción que se individualizó con un número de interfaz (UE 4043).

Tras realizar la documentación digital y planimétrica de la superficie de uso, retomamos la excavación de 4059 pudiendo observar que se trataba de un estrato con una potencia variable, entre 20 y 30 cm de espesor, con abundante material arqueológico. En su composición debemos señalar la presencia de trazas arcillosas entremezcladas con algunas piedras de pequeño tamaño, pequeños fragmentos de adobe, algunos carboncillos y pequeñas concentraciones cenicientas.

Entre el material cerámico recuperado se subraya la diversidad de formas y tipos de producción, siendo la gran mayoría de origen romano, dato que viene siendo habitual desde el principio de la excavación. No obstante, hay que destacar la presencia de un repertorio de formas adscritas a contextos altomedievales notable, entre el que cabe destacar la presencia de marmitas (una de ellas de la forma M2), una olla T6.2, una botella T15.5 y un posible jarro.

Asimismo, destacamos la presencia de abundantes fragmentos de clavos de hierro, cinco agujas de hueso y gran cantidad de fragmentos de enlucidos pintados con diferentes tonalidades.

La UE 4059 obliteraba una nueva superficie que suponía la continuación de 4057 hacia el norte,

esto es, la UE 4071 (fig. 13), tierra compactada de color naranja intenso con trazas arcillosas, que en rigor no se diferenciaba demasiado de 4059. La razón por la que se separó de 4057 se debía a que la exhumación de éste puso de relieve la interfaz de destrucción de un nuevo muro, que pasamos a denominar 4097 (y a su interfaz 4099). Se trata de una estructura que presenta un doble paramento de mampostería con orientación este-oeste, que se introduce por el oeste en el perfil occidental, y por el este bajo el testigo dejado de 4059 para la sustentación del muro 4006⁶.



▲ Figura 13. Vista desde el norte de la UE 4071.

Ante esta situación decidimos actuar en 4071 y sobre la parte oriental de 4057, con la finalidad de establecer un testigo que muestre el proceso de desmoronamiento de los alzados de tierra hacia el sur de la zona de trabajos⁷, y al mismo tiempo intentar descubrir el funcionamiento de la estructura 4040 por el sur.

La intervención de 4071 nos permitió observar que se caracterizaba por su textura arcillosa, así como por su tonalidad que variaba del naranja intenso a más claro, con presencia de piedras de pequeño tamaño, algunos carbones, fauna, malacofauna, ictiofauna, pero sobre todo una enorme cantidad de fragmentos cerámicos pertenecientes a diferentes estadios cronológicos, aunque la mayoría de se adscriben a contextos romanos, como las producciones de cocina africana (cazuelas de la forma Hayes 197 y Hayes 23) y abundantes fragmentos de diferentes tapaderas; ollas y tapaderas de pasta reductora; cazuelas de cocina tardorromanas; material

⁶ Debido a la ubicación de las estructuras 4006 y 4012 dentro de la zona de trabajos decidimos no proceder a su desmonte y mantenerlas in situ, siempre supeditas al lógico desarrollo de los trabajos de excavación durante esta campaña y en la siguiente.

⁷ En previsión de una nueva ampliación meridional.

anfórico de diferentes pastas; sigillata africana A (formas Hayes 8, 9, 27 y 31); sigillata africana D (formas Ostia 4, Hayes 91a y Bonifay 48-1); sigillata africana C (formas Hayes 45 y 50); numerosos fragmentos de formas auxiliares (ungüentarios y lucernas); y sobretodo formas de cerámica común, entre las que destacan algunas formas de tapadera, jarro y sendos cuencos.

Sin embargo, debemos destacar la presencia de algunas formas pintadas y sin decorar vinculadas a la fase ibérica del yacimiento, acompañados de formas de barniz negro de producción campana; o producciones de cocina típicas de época tardía como es el caso de una marmita de base plana y dos jarros.

En cuanto a materiales de otra naturaleza, se recuperaron cinco agujas de hueso; tres monedas, una de las cuales se pudo documentar in situ (hallazgo 1); cuatro fragmentos de clavo de hierro y otros dos de bronce.

Por lo que respecta al material de construcción, son numerosos los fragmentos de material cerámico recopilados, entre los que destacan las formas de tegula e ímbrices; varios fragmentos de mármol de diferente origen y tonalidad, pero sobre todo fragmentos de estucos pintados, tanto monocromos (blanco, rojo, negro, amarillo, azul y verde), como bícromos con bandas (bandas rojas, bandas amarillas, y bandas negras).

En cuanto a la existencia de elementos que destaquen por su singularidad debemos citar



▲ Figura. 14. Detalle del pavimento 4073 desde el sur.

los dos jarros de producción altomedieval, por cuya pasta se podrían ubicar en época plenamente emiral, así como una marmita y una cazuela.

Por otra parte, debemos señalar que durante la excavación de 4071 iban emergiendo nuevas piedras del muro 4097, así

como se podía observar la altura considerable de los sillares almohadillados del muro 4040. Como el muro 4097 se introducía en el perfil occidental, decidimos dejar en reserva el espacio



▲ Figura 15. Concentración de fragmentos de enlucido pintado en la UE 4057.

delimitado por el perfil septentrional, el paramento norte de 4006 y el paramento este de 4012, dado que se trataba de un área de reducidas dimensiones (aproximadamente 2 m²), que con toda probabilidad iba a diferir del resto del corte sin aportar información visual y estratigráfica. Finalmente, pudimos advertir que 4071 obliteraba varios estratos de diferente naturaleza. Así, en el cuadrante noroeste, contenido al norte por el muro 4097 y al este por la zanja 4007, se evidenció un piso de tierra arcillosa, de composición homogénea y tonalidad verdosa (fig. 14), que por el sur aparecía truncado por la zanja 4075, una acción negativa con orientación este-oeste que partía de los restos del muro 4042 hacía la zona central del corte, donde quedaba amortizada por la UE 4083. Esta UE mantenía la misma tonalidad, composición y textura que 4071, pero decidimos individualizarla por motivos logísticos, ya que en la mitad oriental de la zona de trabajos la UE 4071 presentaba una potencia considerable además de una mayor cantidad de piedra de pequeño tamaño.

De otra parte en el cuadrante noreste, cortado al este por la zanja 4007 y obliterado al sur por 4083, bajo 4071 se documentó la UE 4084, una capa de tierra de color castaño casi anaranjado, de composición heterogénea y trazas arcillosas que aparecía además parcialmente cubierta por el pavimento 4073.

En este punto, debemos señalar que el tramo documentado hasta ese momento por la zanja 4075 aparecía repleto por una tierra heterogénea de color castaño que pasamos a denominar 4076⁸. Asimismo, 4075 recortaba por el sur a un nuevo pavimento de características formales y compositivas idénticas a 4073 pero a una cota sensiblemente más baja. Se trataba de 4074,

⁸ Posteriormente, tras la exhumación de la UE 4083, se otorgó un nuevo número al relleno, UE 4080, que se hizo equivaler a 4066 ya que en realidad se trataba el mismo estrato.

una acción que limitaba al sur por el muro 4040 y al este por la anteriormente descrita UE 4083.

Antes de intervenir sobre el estrato más moderno en superficie, esto es, la UE 4083, se precedió a seccionar el estrato 4057. El desarrollo de la extracción de la mitad oriental del estrato evidenciaba un dato que ya se atestiguó tanto en la exhumación de 4071 como en 4059, esto, es, la recuperación de abundante material arqueológico de diferente naturaleza. De esta forma, se han identificado abundantes formas cerámicas adscritas a la época romana en su mayoría, destacando las producciones de cocina reductora, ollas en su mayoría, y algunas cazuelas de cocina africana. Asimismo se pudo documentar una concentración de fragmentos de enlucido (hallazgo 1), en su mayoría pintados, dispuestos sobre la cresta del muro 4040 (fig. 15).

El seccionado de la UE 4057 puso de manifiesto la interrupción del muro 4040, sin que exista ningún tipo de obra adjunta al sillar oriental. Por el contrario, debemos destacar el descubrimiento de la UE 4082, un nuevo pavimento que se extendía tanto al sur del muro 4040 como por toda la esquina sureste del corte (fig. 16), quedando parcialmente obliterada por 4083 en el norte. Esta obra parecía replicar a 4074 si bien presentaba una tonalidad menos verdosa y la superficie más craquelada, sobre todo al sur de 4040.



▲ Figura 16. Vista desde el este del pavimento 4082 entre el perfil sur y el muro 4040.

Una vez levantados los estratos 4071 y 4057 se actuó sobre 4083, que se extendía, recordamos, en el sector sureste del corte. Su exhumación deparó un elenco material dominado por producciones cerámicas de época romana, aunque debe ser remarcable la presencia de materiales de época altomedieval, como es el caso de una marmita de la forma M.2, de base plana y boca amplia.

No obstante, lo más destacable de la intervención sobre 4083 refiere a la superficie que cubría, ya que puso de manifiesto que los pavimentos 4082 y 4074 responden a la misma construcción pese a que la continuidad de ambos se viera afectada por dos acciones diferentes. Por un lado la continuidad de la zanja 4075 hacia el perfil oriental del corte, hecho que implicaba la interrupción del mismo hacia el cuadrante septentrional. De otro, la aparición de un recorte de planta oblonga, que pasamos a denominar 4087, de aproximadamente 80 cm de diámetro mayor. Este recorte aparecía abarrotado por una tierra heterogénea y granulosa de color castaño que se individualizó con el número 4088.

La presencia de esta acción negativa ligeramente al noreste del muro 4040, junto a la ya descrita 4075, implicaba que en un momento previo a la degradación de los alzados de 4040 y 4042 –y probablemente de 4097–, pero posterior a la construcción de los pavimentos 4073, 4082 y 4074, se producen una serie de expolios puntuales que debieron afectar a las estructuras citadas. Tal aseveración bien confirmada por los datos obtenidos tras la exhumación de los rellenos de ambas acciones, las UUEE 4076/4080 en la zanja 4075, pero sobre todo en la UE 4088 en el recorte 4087. De esta forma, entre los componentes del relleno 4088 destacamos la presencia de un fragmento de esquina que parece concordar con el sillar oriental del muro 4040⁹. Asimismo, tanto en 4088 como en 4076/4080 no se recuperaron formas cerámicas con adscripción cultural



▲ Figura 17. Vista de la zanja 4075 desde el este.

⁹ Es más que probable que las marcas de pico apreciadas en los dos sillares almohadillados respondan también a un intento de expolio que no pudo llevarse a término.

altomedieval, sin embargo, parecía observarse una mayor homogeneidad formal entre los fragmentos recuperados, al tiempo que las formas de contextos prerromanos representaban un número de individuos prácticamente nulo.

Finalmente, hay que señalar que el vaciado de la zanja 4075 puso de manifiesto el truncamiento del muro 4042 hacia el este, donde se observa la más que probable cama de cimentación del mismo muro¹⁰. Dicha cimentación, que individualizamos como 4094, quedaba configurada por una solera de aproximadamente 70 cm de ancho, formada por tierra caliza compactada que aglutina cantos rodados de variado tamaño (fig. 17).

Con todo, individualizamos con un interfaz de uso y frecuentación del espacio, marcado por el número 4113 que señalaba el momento de expolios documentado por ambas zanjas.

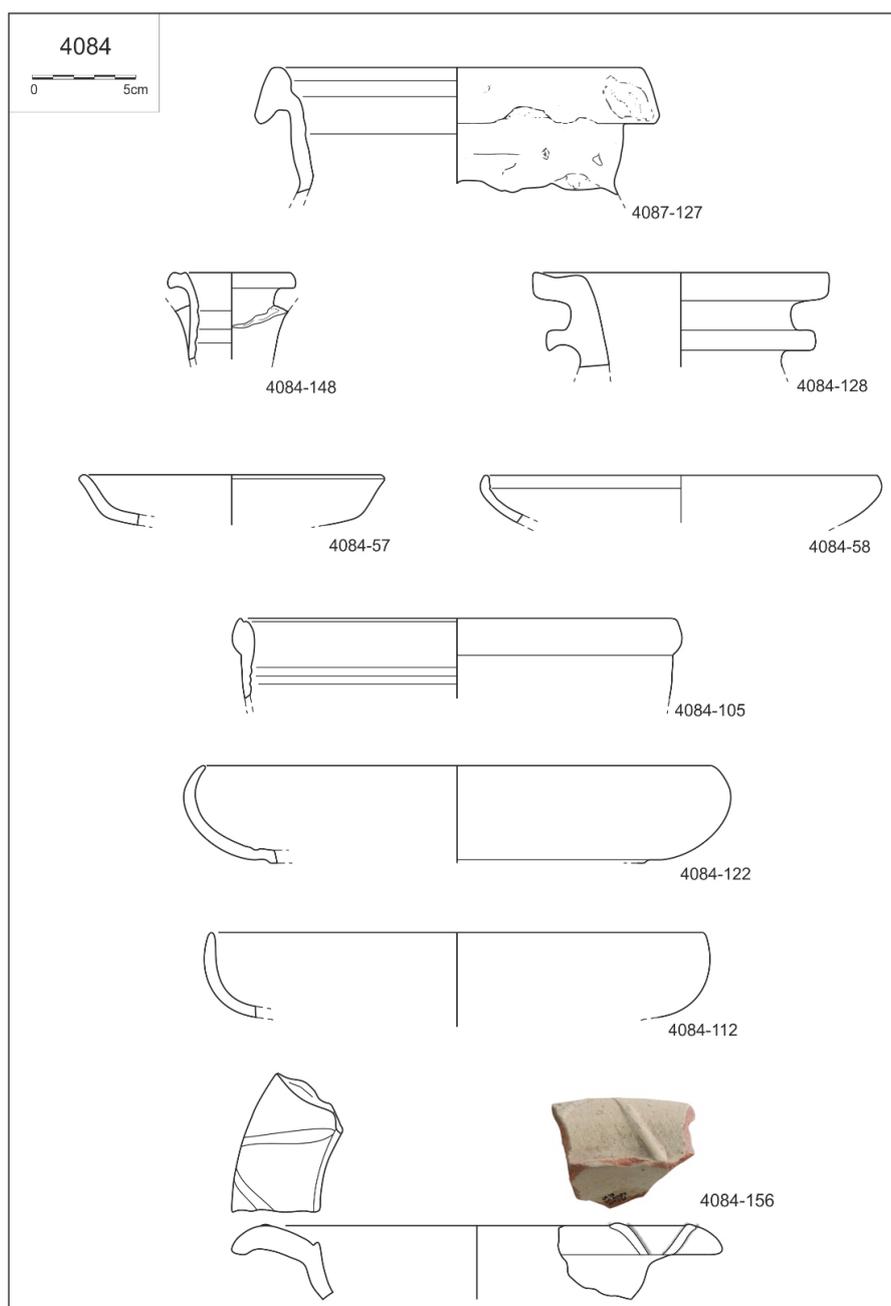
Una vez documentada la superficie alterada por las acciones de expolio señalamos un nuevo momento de uso definido por los pavimentos 4073, 4074 y 4082 con los números de interfaz 4104 para el pavimento 4073 y 4103 para los suelos 4073 y 4082 (fig. 18).

Tras realizar la nueva documentación digital de la superficie, continuamos los trabajos de exhumación actuando en la mitad septentrional del corte, esto es, sobre el pavimento 4073, en cuya exhumación se recuperaron diferentes tipos de material arqueológico, donde lo más representativo son las formas cerámicas de adscripción romana, como es el caso de las frecuentes tapaderas y cazuelas de cocina africana (formas Hayes 196 y 197 respectivamente), y algunos ejemplos de cocina reductora.



▲ Figura 18. Interfaz 4104 con indicación de las UUEE en superficie.

¹⁰ Sólo en el tercio oriental de la cimentación parece que se conservan dos mampuestos del muro.



▲ Figura 19. Ejemplo de los materiales documentados en la UE 4084.

Tras exhumar 4073 se pudo observar como 4084, que aparecía parcialmente cubierto por aquél, se extendía por todo el sector hasta el perfil occidental y el muro 4097. Sobre su interfaz superior se individualizaron 4081, caracterizada por una pequeña concentración de carbones y tierra cenicienta, y 4091, un pequeño cúmulo de casquijo que cubría parcialmente el paramento occidental del muro 4079.

Una vez exhumadas ambos estratos¹¹ se actuó sobre 4084 que, como se preveía, se extendía por toda la mitad septentrional del corte, introduciéndose debajo del testigo del muro 4006 y cubriendo parcialmente al muro 4097. Del resultado de estos trabajos de excavación se obtuvo un extenso elenco cerámico, sobre todo de época romana, aunque debemos recalcar que

¹¹ Del estrato 4081 se recogieron muestras para el cribado por flotación.

se documentaron producciones de época ibérica, en su mayoría cerámica común con o sin decoración pintada.

Del repertorio de época romana se deben reseñar formas de paredes finas; varias formas de lucernas, una de ellas de pasta gaditana; sigillatas altoimperiales, entre las que destacan una copa/cáliz de la forma Dragendorff 11e y sendos cuencos Dragendorff 22b y Ritterling 8a. Las sigillatas claras A son bastantes numerosas destacando varios ejemplos de platos/fuentes de las formas Hayes 14, 17b, 25.1, 31, 50 y 76.4, así como cuencos de las formas Hayes 2, 8.1 y 9 (fig. 19).

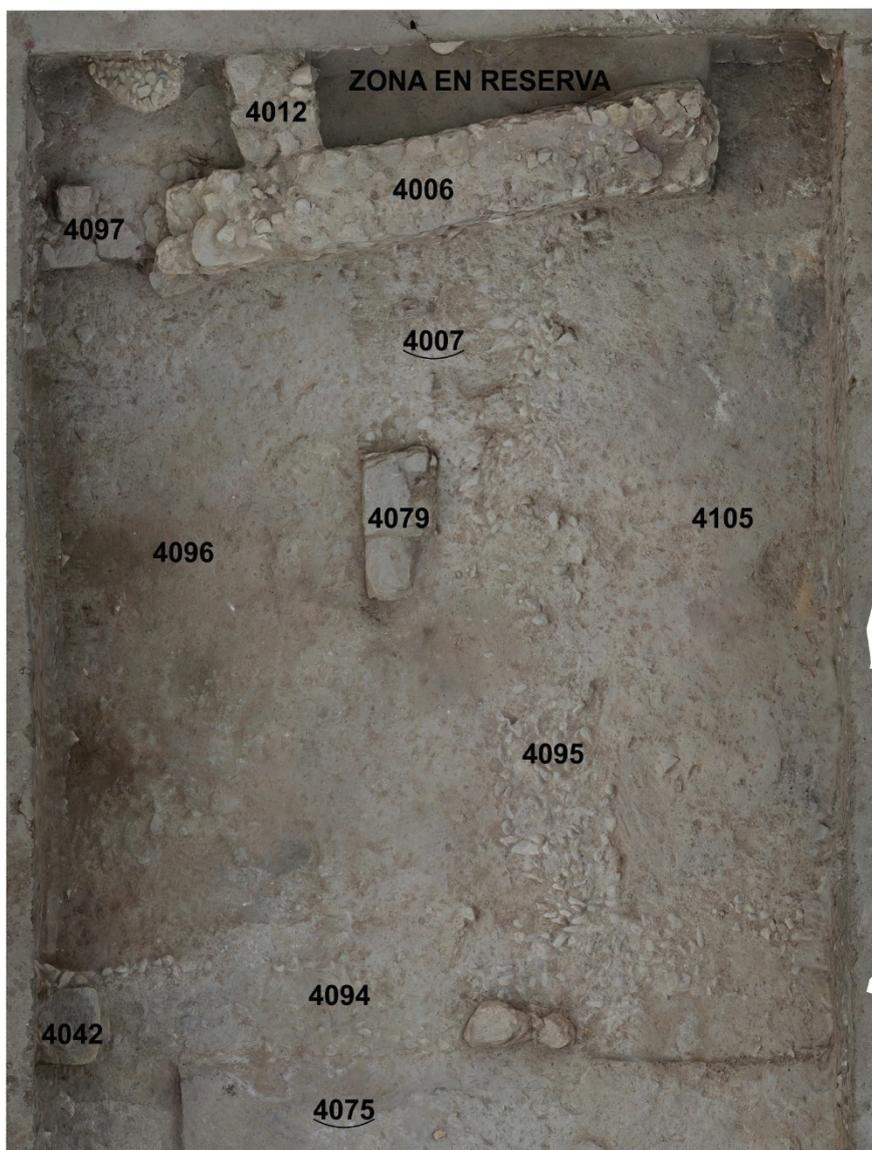
La cerámica de cocina queda bien representada a partir de numerosos fragmentos de tapaderas de las formas Hayes 196 en sus variantes a y b, así como dos ejemplos de las formas Hayes 182

y 185.1. De igual modo ocurre con el tipo cazuela, donde las formas Hayes 197, 23a, y 193 son las más frecuentes.

Por fin, hay que hacer constar las ollas y fragmentos de tapadera de cocina reductora, a las que se debe añadir la numerosa presencia de formas de cerámica común.

A estas producciones debemos añadir la presencia de formas asociadas a recipientes de vidrio de pequeño tamaño y diferentes tonalidades que, por desgracia, aparecen muy fragmentadas.

Asimismo, se recuperaron cuatro agujas de hueso; un gancho fragmentado de hierro que presenta el orificio para el engarce de algún tipo de vástago; y por último, abundantes fragmentos de materiales constructivos, entre los que destacan los



▲ Figura 20. Planta con el pavimento 4096 y las cimentaciones 4094 y 4095.

numerosos pedazos de enlucido parietal pintado, tanto monocromos (rojo, verde, blanco, amarillo y negro) como bícromos.

Este rico elenco material no hacía más que demostrar que la UE 4084 respondía, como ya veníamos sospechando desde la exhumación de los rellenos 4076/4080 y 4088, a contextos tardorromanos más propios de niveles de remodelación y ocupación del espacio urbano que a las colmataciones de sedimentos producidos como consecuencia de arrastres y expolios de estructuras previas, tal y como se venía observando en los niveles estratigráficos superpuestos que, por el registro material, debemos situar en contexto propios del altomedievo. Tal es así que, si bien 4084 también se veía alterada por las zanjas 4007 y 4075, su origen debe interpretarse más que a la colmatación de los derribos estructurales a una posible explicación de la superficie vinculada a la construcción y frecuentación del pavimento 4073, así como probablemente de los muros 4042, 4079 y 4097.

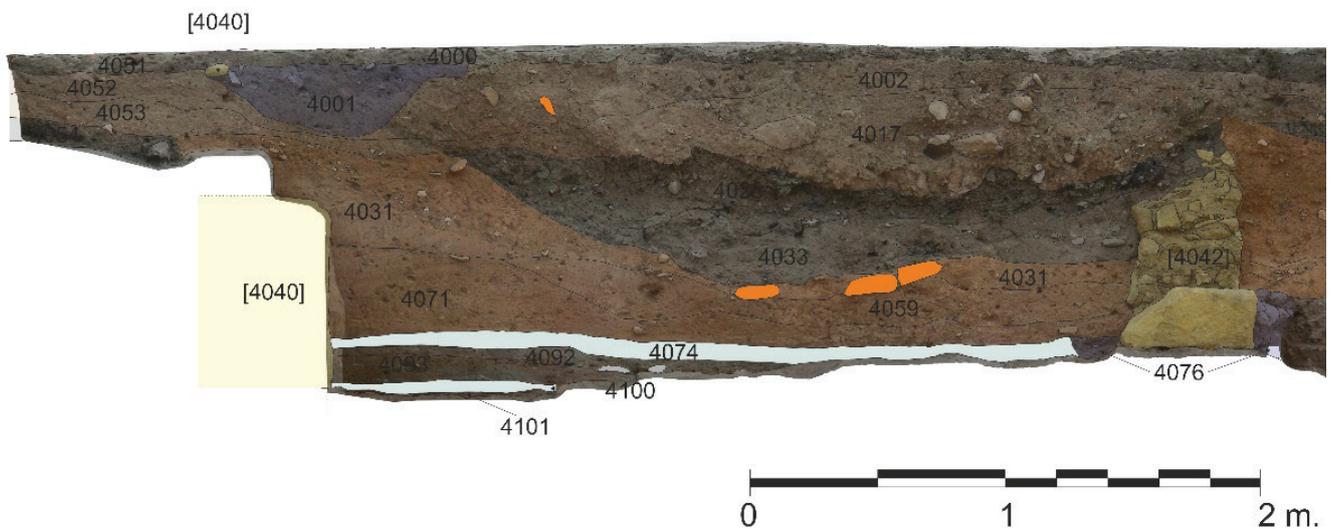
Con todo, tras exhumar 4084, observamos varias cosas en la mitad septentrional del corte. En el cuadrante noroeste se pudo documentar un nuevo pavimento (UE 4096) de similares características a 4073 que quedaba contenido al norte por el muro 4097, al sur por los restos conservados del muro 4042 y la cimentación 4094, y al este por el muro 4079 y por la aparición de una nueva línea de cimentación, que se individualizó como 4095, de similares características a 4094. Esta nueva solera a diferencia de la anterior no conservaba ningún tipo de mampuesto de la estructura, por el contrario, queda dispuesta en perpendicular conformando un espacio de planta rectangular y orientación norte-sur (fig. 20).

En el cuadrante noreste, entre la cimentación 4095 y la mitad oriental de su homólogo 4094, quedaba delimitado un estrato de tierra similar a 4084, pero de aspecto más heterogéneo que identificamos con el número 4105.

En este punto decidimos intervenir en la mitad meridional del corte con el fin de mantener una seriación estratigráfica lógica; no obstante, ante la inminente finalización de los trabajos de excavación, decidimos crear un sondeo de aproximadamente un metro de ancho que se extiende desde el paramento exterior del muro 4040 por el sur hasta la zanja 4075 por el norte, limitado a occidente por el perfil del corte. Se trataba de una exploración estratigráfica con un doble objetivo: averiguar si la seriación estratigráfica infrapuesta al pavimento 4074 replicaba a los datos obtenidos tras la excavación de su homólogo 4073; y por otro lado intentar documentar el nivel de fundación del muro 4040 y su relación estratigráfica con los estratos infrapuestos.

De esta forma, tras sondear 4074 se documentó una superficie conformada por dos UUEE bien distintas. De un lado se pudo documentar 4092, un preparado de tierra y cal con algunos guijarros, muy compacto y duro, que de forma interrumpida se extendía desde el muro 4040 hasta la zanja 4075, la cual parecía cortarlo (fig. 4092). De otro lado, e infrapuesto, individualizamos como 4093 a una tierra homogénea de textura arcillosa y color castaño que cubría parcialmente a 4040.

Una vez exhumados ambos estratos, en los que apenas se recuperó material arqueológico, se definió un nuevo pavimento, en mal estado de conservación pero bastante similar a 4096, que se identificó como 4100. Este nuevo piso apoyaba en 4040, al tiempo que obliteraba a una nueva lechada de cal y tierra de tonalidad blanquecina que se diferenció con el número 4101. Este nuevo nivel de obra cubría a 4102, una capa de tierra heterogénea, con textura arcillosa y color castaño claro sobre la que parecía cimentar, al menos en esta zona de trabajos, el muro 4040 (fig. 21).



▲ Figura 21. Tramo meridional del perfil oeste del corte. Se puede observar la seriación estratigráfica incluidos los pavimentos 4074 y 4101 documentados en el sondeo.



▲ Figura 22. Planta final del corte con indicación de todas las UUEE en superficie.

De esta forma concluyen los trabajos de excavación durante la segunda campaña de intervención en el sector 4F, no sin antes subrayar algunas cuestiones y problemáticas que deberán ser tenidas en cuenta en futuras intervenciones (fig. 22). En primer lugar, a nivel estratigráfico, hay que advertir que la excavación del pavimento 4074 ha quedado inconclusa, por lo que se deberá abordar su excavación en toda la superficie del mismo si se pretende mantener una seriación estratigráfica acorde a la disposición de los sedimentos.

En segundo lugar, hay que analizar, mediante la intervención arqueológica y la documentación, la relación estratigráfica entre el muro 4040 con la estratigrafía infrapuesta a los pavimentos 4074 y 4082, con el fin de comprobar si se trata de una obra unitaria, así como si existe continuidad de los estratos documentados en el sondeo en el resto de la zona de trabajos.

En tercer lugar se debe comprobar la relación estratigráfica entre los pavimentos 4096 y 4100 con las líneas de cimentación 4095 y 4094, sobre todo para comprender la relación estratigráfica entre las diferentes realidades constructivas.

Por último, se deberá dilucidar el funcionamiento del espacio intervenido a partir de los restos arquitectónicos conservados, la estratigrafía documentada en superficie y el registro material recuperado.

II.2. Trabajos de limpieza y documentación en el corte de los años 1996-98

Una de las cuestiones planteadas de inicio en los trabajos de excavación ha sido abordar la relación estratigráfica del muro 4042 con las capas de sedimento documentadas y exhumadas en el corte. La documentación, durante los trabajos realizados la pasada campaña, de parte del alzado de dicha estructura exclusivamente en el perfil occidental implicaba una serie de hipótesis que creemos se ha podido solventar durante este año. Por el contrario, quedaba por justificar la presencia de la estructura al oeste de nuestra zona de trabajos, así como corroborar su relación estratigráfica con los estratos documentados durante las dos campañas de actuación.

Estos motivos nos obligaron a plantear una serie de trabajos someros de limpieza y reactivación de la estratigrafía en superficie en la zona de excavación situada a occidente de nuestro corte (fig. 23). Se trata de un espacio intervenido entre los años 1996 y 1998 del que, a día hoy, desconocemos la documentación obtenida durante el desarrollo de los trabajos. En el momento de nuestra intervención se definía como un corte de planta trapezoidal de aproximadamente 54 metros cuadrados con orientación suroeste-noreste que dista a menos de 1'5 metros de nuestra zona de intervención. Pese al mal estado de conservación en el que se encontraba, debido en gran medida a la abundante cobertura vegetal que lo cubría, en el interior del corte se



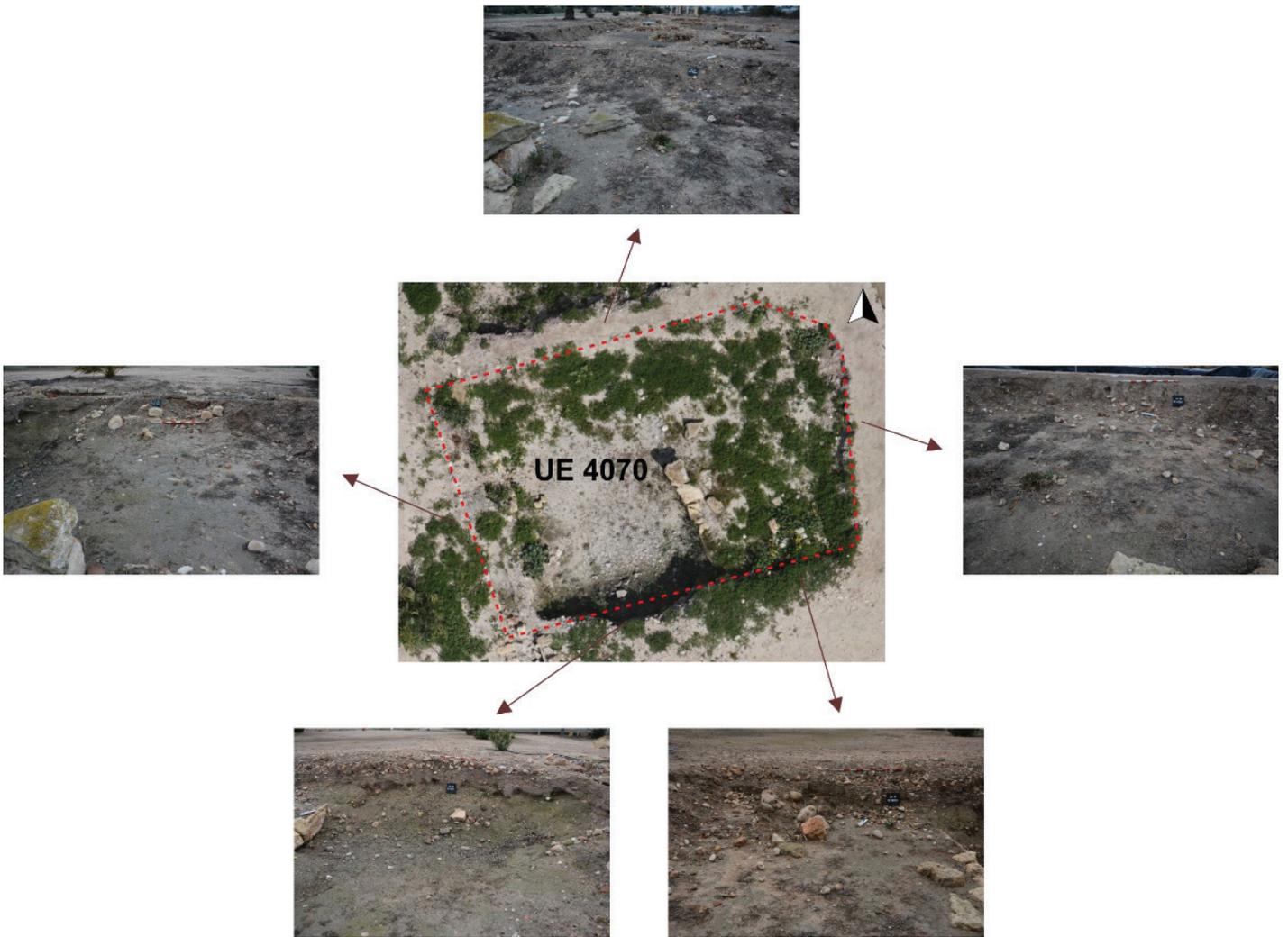
▲ Figura 23. Ubicación de los dos cortes.

vislumbraban varias estructuras de diferente naturaleza, algunas en un estado de preservación deficiente.

Pese a que los trabajos a realizar se centraban en el saneamiento de la estratigrafía, una vez realizados el desbroce y recogida de vertidos modernos, otorgamos diferentes números de UE a cada uno de los perfiles, así como a la superficie del propio corte¹² (fig. 24). De esta forma, la limpieza de la superficie se individualizó como UE 4070; el perfil septentrional UE 4060; el perfil occidental UE 4061; el perfil oriental 4064; y, finalmente, el perfil meridional se separó en dos números de UUEE (UE 4062 la parte oeste y 4063 la este) a partir de la existencia de un abrupto retranqueo situado aproximadamente en la mitad del propio perfil, coincidente además con la ubicación de una de las estructuras visibles.

Esta labor permitió documentar las estructuras intuidas en superficie, así como individualizar otras nuevas situadas en el perfil occidental y en la mitad oeste del perfil septentrional (fig. 25). Así, en el perfil norte se identificó con la UE 4090, y UE 4089 a su interfaz de destrucción, un muro

¹² El principal motivo de individualizar con diferentes números de UE se debe a la necesidad de controlar el registro material recuperado en cada una de las zonas intervenidas, aunque el valor contextual y cronológico sea prácticamente nulo.



▲ Figura 24. Vista de los perfiles previa a su reactivación estratigráfica.



▲ Figura 25. Planta con las estructuras documentadas.

de mampostería que al menos conserva dos hiladas del paramento meridional. La estructura se extiende hacia el este hasta aproximadamente la mitad del corte, mientras que por el oeste parece adosar a un ortostato que forma parte del aparejo de otra estructura perpendicular. Este nuevo muro, que se individualizó como UE 4066 (y UE 4067 a su interfaz de destrucción), se define por la combinación entre mampostería y sillares en su construcción.

Con una longitud aproximada de cuatro metros y en línea con el perfil occidental, la superficie del muro 4066 aparecía parcialmente cubierta por la UE 4065, una capa de tierra heterogénea de color castaño claro que presentaba un buzamiento de oeste a este. Esta capa de sedimento cubría además a 4069, una acequia de riego de similares características compositivas a la documentada la pasada campaña al sur del corte de excavación¹³. Tras exhumar 4065, donde se recuperaron diversos fragmentos de material cerámico adscritos a diferentes cronologías, se podía observar como en el extremo norte del muro 4066, parte de su superficie servía de cimentación al paramento oriental de la acequia, y parte aparecía reemplazado en la pared este de la misma, como es el caso del ortostato que sirve de apoyo al muro 4090 (fig. 26).

El resto de estructuras documentadas responden a sendos muros con diferente factura que ya debieron ser documentados durante los trabajos de excavación en el corte y que mantienen la misma orientación que el muro 4066. Se trata de 4108, con interfaz de destrucción 4109, y 4106, cuya interfaz de destrucción es 4107. El primero se caracteriza por tener una longitud de 2'30 metros y un ancho aproximado de 0'40 metros; el material empleado en su aparejo se reduce exclusivamente al empleo de cantos rodados de gran tamaño trabados con tierra de textura arcillosa.

Mientras que por el extremo sur apoya en el segundo muro, una construcción que presenta una factura totalmente diferente, siendo el empleo de grandes losas y material constructivo reemplazado el denominador común¹⁴.

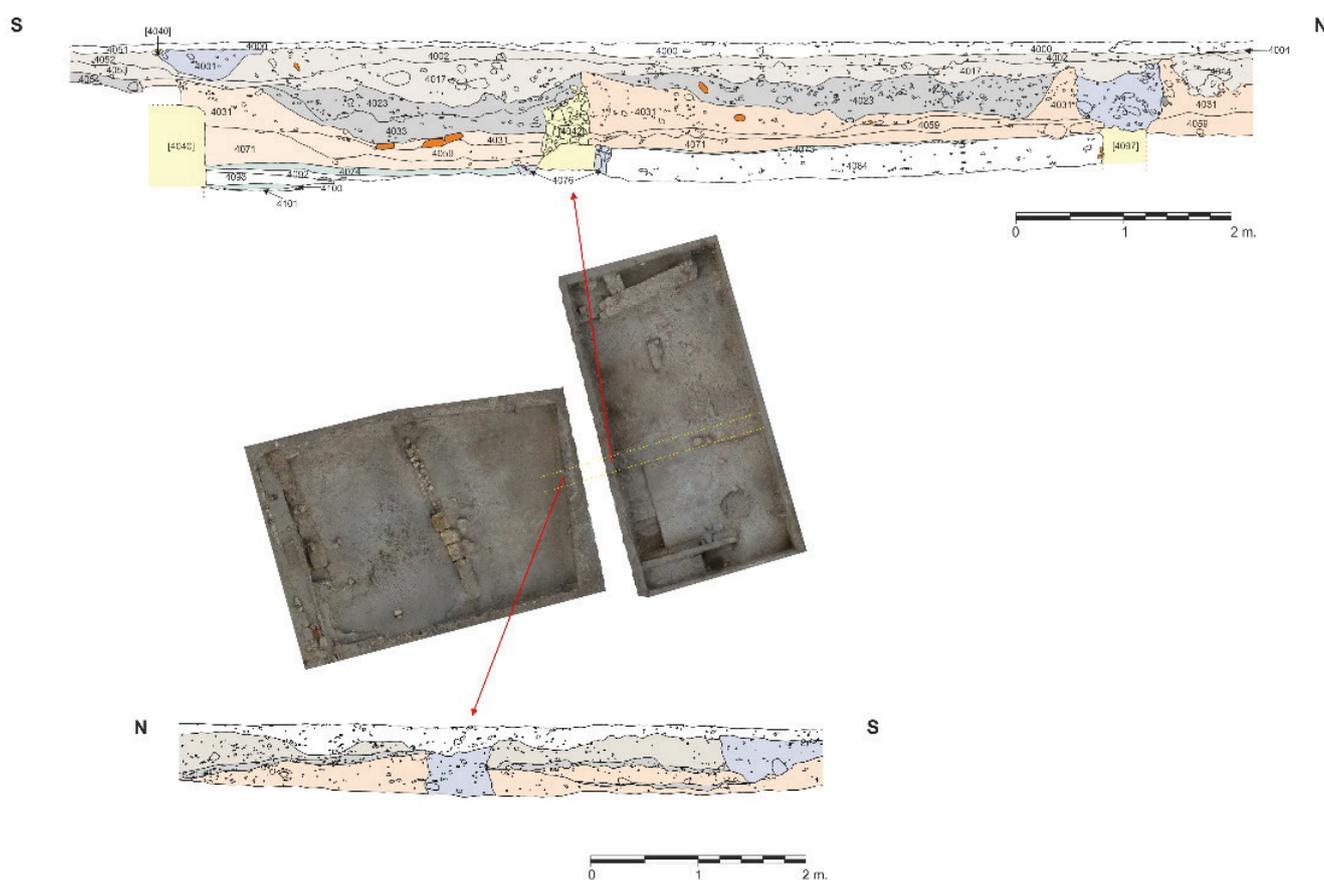


▲ Figura 26. Detalle de la relación estratigráfica del muro 4066 con 4090

¹³ Ver informe y memoria de la pasada campaña.

¹⁴ En el extremo meridional se puede observar el uso de un umbral monolítico tallado en una losa de arenisca.

Además de las estructuras murarias, la limpieza y arreglo de los perfiles ha permitido visualizar el funcionamiento de la estratigrafía exhumada de antiguo. Tal es el caso del perfil oriental, donde se ha podido documentar una seriación estratigráfica similar a la documentada en el perfil occidental del corte de excavación planteado la pasada campaña. Asimismo, en la zona central del perfil se puede observar la zanja de expolio del muro 4042 que, recordamos, conserva parte de su alzado embutido en el perfil occidental adyacente (fig. 27). De esta forma, se corrobora que en origen el muro 4042 continuaba hacia el oeste, esto es, hacia la zona de trabajos planteada entre los años 1996 y 1998, pero que en un momento posterior sufre acciones de expolio que trunca buena parte de su alzado, tal y como se ha podido documentar en ambos cortes.



▲ Figura 27. Desarrollo del perfil oriental del corte antiguo y su relación con el perfil occidental del nuevo corte.

II.3. Relación de Unidades Estratigráficas

UE 4050: Limpieza de los perfiles de la zona de trabajos. Tierra de color castaño con trazas arcillosas.

UE 4051: Nivel superficial de la Ampliación Sur. Tierra de color castaño, suelta y heterogénea con piedras de mediano y pequeño tamaño.

UE 4052: Nivel de abandono equivalente a 4002. Tierra heterogénea, de color castaño claro, con pellas de barro anaranjado, piedra de mediano y pequeño tamaño y abundante material arqueológico.

UE 4053: Nivel de abandono equivalente a 4017 y cubierta por 4052. Tierra heterogénea de color castaño claro, con trazas calizas, y poco compactada.

UE 4054: Superficie de frecuentación equivalente a 4037 y cubierta por 4053. Tierra suelta y granulosa de color gris oscuro casi negro con abundante material arqueológico.

UE 4055: Nivel de vertidos equivalente a 4023 cubierto por 4053 y 4058. Paquete de tierra castaño claro, con textura arcillosa y composición homogénea. Contiene abundante material cerámico fragmentado, material cerámico de construcción, fragmentos de enlucido pintado, malacofauna, hueso y algunos carbones.

UE 4056: Nivel de vertidos equivalente a 4033 cubierto por 4055. Paquete de tierra de color castaño claro, poco compactado, con textura granulosa y abundante material arqueológico.

UE 4057: Posible colmatación del derribo o desplome del alzado del muro 4040. Tierra de textura arcillosa, muy compacta y homogénea, que presenta un color naranja intenso.

UE 4058: Nivel de vertidos equivalente a 4026 cubierto por 4053. Paquete de tierra de color castaño claro que contiene piedras de pequeño tamaño.

UE 4059: Posible colmatación del derribo o desplome de alzados de varias estructuras. Tierra de textura arcillosa, muy compacta y homogénea, que presenta un color naranja intenso.

UE 4060: Limpieza del perfil septentrional del corte 96-98. Tierra de color castaño con trazas arcillosas.

UE 4061: Limpieza del perfil occidental del corte 96-98. Tierra de color castaño con trazas arcillosas.

UE 4062: Limpieza de la mitad occidental del perfil sur del corte 96-98. Tierra de color castaño con trazas arcillosas.

UE 4063: Limpieza de la mitad oriental del perfil sur del corte 96-98. Tierra de color castaño con trazas arcillosas.

UE 4064: Limpieza del perfil oriental del corte 96-98. Tierra de color castaño con trazas arcillosas.

UE 4065: Limpieza superficial del corte 96-98. Tierra heterogénea y granulosa de tonalidad castaño anaranjado con material cerámico muy rodado.

UE 4066: Muro que combina tramos de mampostería con aparejo de gran tamaño (posible africano), que se sitúa junto al perfil occidental del corte 96-98.

UE 4067: Interfaz de destrucción del muro 4066.

UE 4069: Acequia para la canalización de

agua que combina aparejos reemplazados con ladrillo moderno. La trabazón presenta lechadas de cemento Portland. Situado en el perfil occidental del corte 96-98.

UE 4070: Limpieza de la superficie del corte 96-98. Tierra de color castaño con trazas arcillosas.

UE 4071: Posible colmatación del derribo o desplome de alzados de varias estructuras. Tierra de textura arcillosa, muy compacta y homogénea, de abundante material arqueológico, que presenta un color naranja intenso.

UE 4072: Relleno de la zanja 4007, equivalente a 4003, 4021, 4028, 4029 y 4034. Sedimento fino y suelto, de color castaño oscuro que presenta piedras de pequeño tamaño y malacofauna.

UE 4073: Pavimento equivalente a 4074 y 4082, cubierto por 4071 y 4057. Obra de tierra arcillosa, compacta y homogénea, de tonalidad verdosa.

UE 4074: Pavimento equivalente a 4073 y 4082, cubierto por 4071, 4057 y 4083. Obra de tierra arcillosa, compacta y homogénea, de tonalidad verdosa.

UE 4075: Zanja de expolio que afecta al muro 4042.

UE 4076: Relleno de la zanja 4065. Tierra de color castaño, compacta y heterogénea, que contiene algunas piedras de pequeño tamaño.

UE 4078: Posible disgregación de parte del muro 4079. Paquete de tierra arcillosa de color naranja intenso que presenta pequeñas tras negras.

UE 4079: Muro con orientación norte-sur que apenas conserva un tramo de mampuestos. Estructura truncada por la zanja 4007.

UE 4080: Relleno de la zanja 4065. Separado de 4065 por precaución. Tierra de color castaño, compacta y heterogénea, que contiene algunas piedras de pequeño tamaño.

UE 4081: Nivel de abandono cubierto por el pavimento 4073. Sedimento granuloso de color gris oscuro que contiene carbones de pequeño tamaño.

UE 4082: Pavimento equivalente a 4073 y 4074, cubierto por 4071, 4057 y 4083. Obra de tierra arcillosa, compacta y homogénea, de tonalidad verdosa.

UE 4083: Posible colmatación del derribo o desplome de alzados de varias estructuras. Separado de 4071 por precaución. Tierra de textura arcillosa, muy compacta y homogénea, de abundante material arqueológico, que presenta un color naranja intenso.

UE 4084: Nivel de abandono cubierto por 4081 y 4091. Paquete de tierra heterogénea con abundante material arqueológico que presenta una tonalidad castaño anaranjado.

UE 4085: Fosa de planta semicircular cuyo desarrollo hacia el norte se introduce bajo el testigo que sustenta al muro 4006.

UE 4086: Relleno del recorte 4085. Tierra de color castaño, de textura suelta y composición heterogénea.

UE 4087: Fosa de planta circular y sección en U.

UE 4088: Relleno de la fosa 4087. Tierra granulosa y heterogénea, con material arqueológico, piedras de mediano tamaño y abundante malacofauna.

UE 4089: Interfaz de destrucción del muro 4090.

UE 4090: Muro con orientación oeste-este junto al perfil septentrional del corte 96-98.

UE 4091: Pequeño derrumbe cubierto por el pavimento 4073. Pequeño cúmulo de piedras pequeñas con tierra de color castaño que presenta trazas arcillosas.

UE 4092: Preparado del pavimento 4074. Lechada de argamasa de cal y guijarros, compacta y dura.

UE 4093: Nivel de abandono cubierto por 4092. Tierra arcillosa de color castaño con escaso material arqueológico.

UE 4094: Cimentación del muro 4042 formada por una cama de cantos rodados trabados con tierra y cal.

UE 4095: Cimentación formada por una cama de cantos rodados trabados con tierra y cal.

UE 4096: Pavimento equivalente a 4100 y cubierto por 4084. Obra de tierra arcillosa, compacta y homogénea, de tonalidad verdosa.

UE 4097: Muro de mampostería irregular con orientación este-oeste que se introduce dentro del testigo del muro 4006.

UE 4098: Interfaz de uso definido por el pavimento 4096 y la superficie de 4105.

UE 4099: Interfaz de destrucción del muro 4097.

UE 4100: Pavimento equivalente a 4096 y cubierto por 4093. Obra de tierra arcillosa, compacta y homogénea, de tonalidad verdosa.

UE 4101: Preparado del pavimento 4100. Lechada de argamasa de cal y guijarros, compacta y dura.

UE 4102: Tierra arcillosa de tonalidad castaño claro. Estrato sin excavar.

UE 4103: Interfaz de uso relacionado con los pavimentos 4074 y 4082.

UE 4104: Interfaz de uso relacionado con el pavimento 4073.

UE 4105: Tierra de tonalidad castaño anaranjado, de textura arcillosa y composición heterogénea. Estrato sin excavar.

UE 4106: Muro con orientación noroeste-sureste que presenta elementos monolíticos de piedra reemplazados en su obra. Situado en el corte 96-98.

UE 4107: Interfaz de destrucción del muro 4106.

UE 4108: Muro que presenta cantos rodados y piedra de pequeño tamaño en su aparejo. Adosa por el sur a 4106. Situado en el corte 96-98.

UE 4109: Interfaz de destrucción del muro 4108.

UE 4110: Interfaz de uso relacionado con el pavimento 4100.

UE 4111: Interfaz de destrucción del muro 4079.

UE 4112: Interfaz de destrucción del muro 4042.

UE 4113: Interfaz de uso relacionado con el momento constructivo de los muros 4006 y 4012.



III. MATERIALES DESTACADOS

III.1. Hallazgos materiales destacados

Pese a que los vestigios arquitectónicos documentados durante la excavación resultan aún poco espectaculares y por el momento no permiten una lectura significativa sobre su funcionalidad, creemos estar en condiciones de afirmar que, en conjunto, representan el paradigma del modelo de ocupación y posterior abandono propio de los contextos tardíos y altomedievales, ya intuidos tímidamente durante los trabajos realizados la pasada campaña, y que en cierta medida se pueden observar en otros sectores del yacimiento, como es el caso de las termas occidentales. Si bien hasta hace pocos años se obviaba el reconocimiento de las fases más modernas del yacimiento, así como sus procesos postdeposicionales, durante esta segunda campaña se ha podido caracterizar, incluso reconocer, los últimos estadios de ocupación arquitectónica, vinculada, como no podía ser de otra forma a los vestigios material recuperados.

De esta forma, a tenor de la secuencia estratigráfica y de ciertos materiales documentados, podemos atestiguar varios momentos constructivos que podemos ubicar, grosso modo, entre la islamización temprana y el período tardío, si bien es cierto que todavía nos encontramos en la fase de análisis y ciertas hipótesis interpretativas deberán contrastarse con futuros trabajos de intervención arqueológica.

En cualquier caso, parece incuestionable que en época altomedieval existe una voluntad de reurbanizar el espacio a partir de nuevas construcciones donde, nada más lejos de la reutilización de elementos constructivos para los nuevos aparejos, se erigen nuevas estructuras ex nouo. Es el caso de los lienzos 4006 y 4012, dos estructuras que, si bien la pasada campaña intuíamos como realzados de edificaciones previas, en la actualidad se ha podido demostrar que se trata de evidencias constructivas que rompen el trazado urbano anterior.

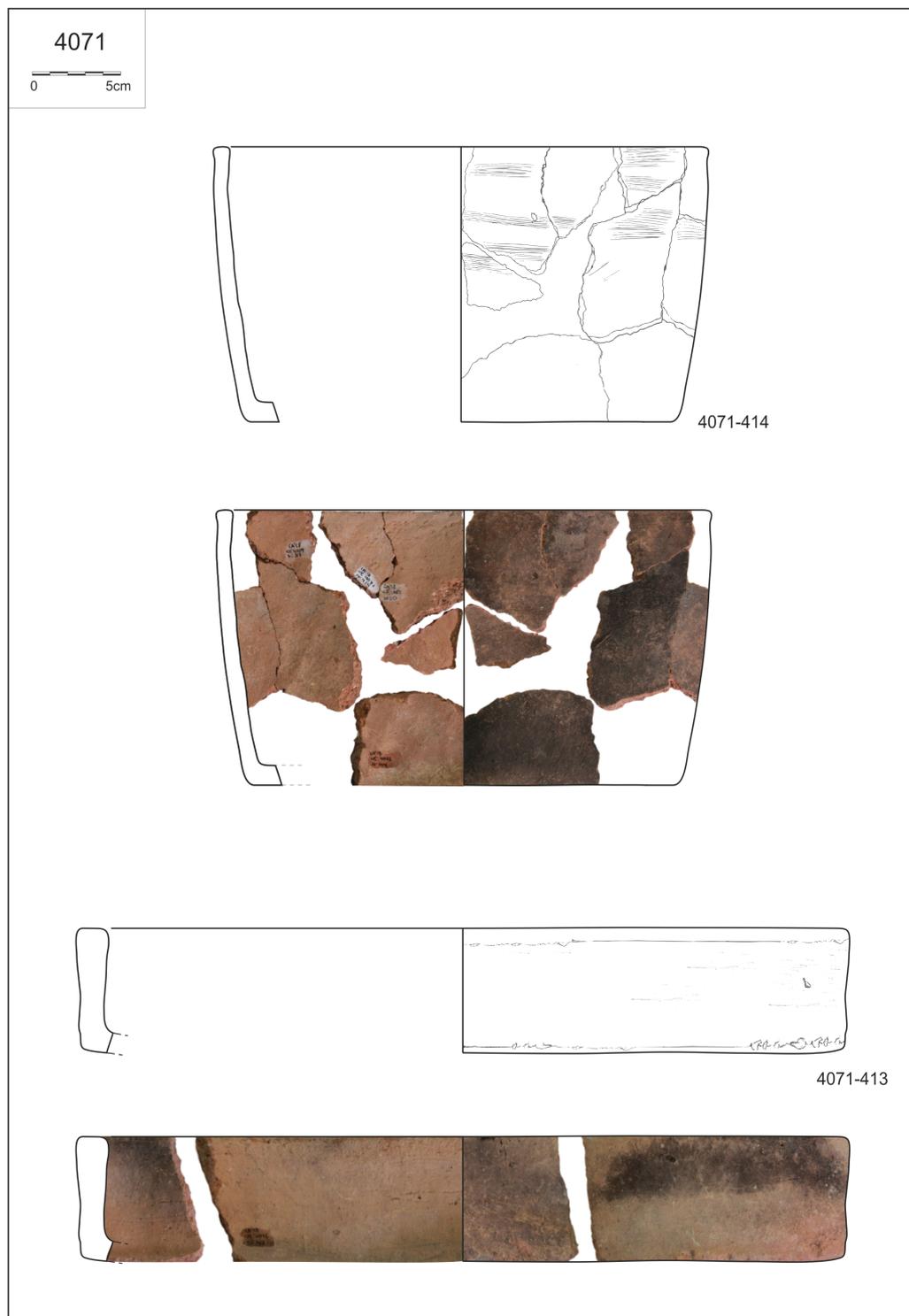
A un caso diferente deben responder los restos de edificaciones documentadas en los niveles infrapuestos, si bien es cierto que todavía nos encontramos en contextos estratigráficos que deben ser contrastados. Se trata de niveles constructivos donde parecen coexistir estructuras de nueva obra, como es el caso del muro 4042 y de la estructura expoliada sobre la cimentación 4095, con otras que, perteneciendo a momentos previos con aparejos a su vez reempleados, parece que se remodelan adaptándose a las nuevas necesidades. Tal es el caso del muro 4040, una estructura que desde la pasada campaña se ha podido documentar como una obra de sillería moldurada, que posteriormente se intenta expoliar para finalmente ofrecerse como zócalo para la edificación de un alzado a base de tierra arcillosa.

Durante los trabajos se ha podido identificar un repertorio representativo de las diferentes facies cronoculturales del asentamiento, si bien es cierto que salvo los tipos cerámicos adscritos a las fases altomedievales, la gran mayoría se encuentran estratigráficamente en posición secundaria y por tanto descontextualizados.

Entre estos últimos destacan por sus abundantes ejemplos las importaciones de cerámica africana de cocina destacando las formas pertenecientes a los tipos Hayes 23, 26, 181, 182, 183, 185, 193,

196 y 197. Las formas más numerosas son las tapaderas 196 y las cacerolas de borde marcado 197, siendo algo menor en número las fuentes 181, la cazuela/marmita 183 y la tapadera 185, de lo que se desprende la aparición del repertorio formal, al menos en esta zona del yacimiento, desde finales del siglo I d.n.e. (Atlante I, 1981, 212 y ss.). Más numerosas son las producciones de cerámica reductora de cocina, entre las que cabe señalar ciertos tipos de ollas, cuencos y tapaderas. Junto a este tipo de producciones aparece un rico elenco de formas con pastas oxidantes entre las que cabría señalar recipientes para la preparación de alimentos (ollas y morteros) y almacenaje (grandes contenedores).

De la vajilla fina, cabe destacar por su cantidad y variedad formal las producciones africanas, siendo la sigillata africana A la más frecuente. La forma más repetida es el plato Hayes



▲ Figura 28. Ejemplo de marmite y cazuela.

27, datado entre mediados del siglo II y la primera mitad del siglo III d.n.e., seguido de los cuencos Hayes 8, 9 y 3 con sus subtipos a y b; y la copa Hayes 14, que cronológicamente se sitúan en la segunda mitad del siglo II d.n.e.

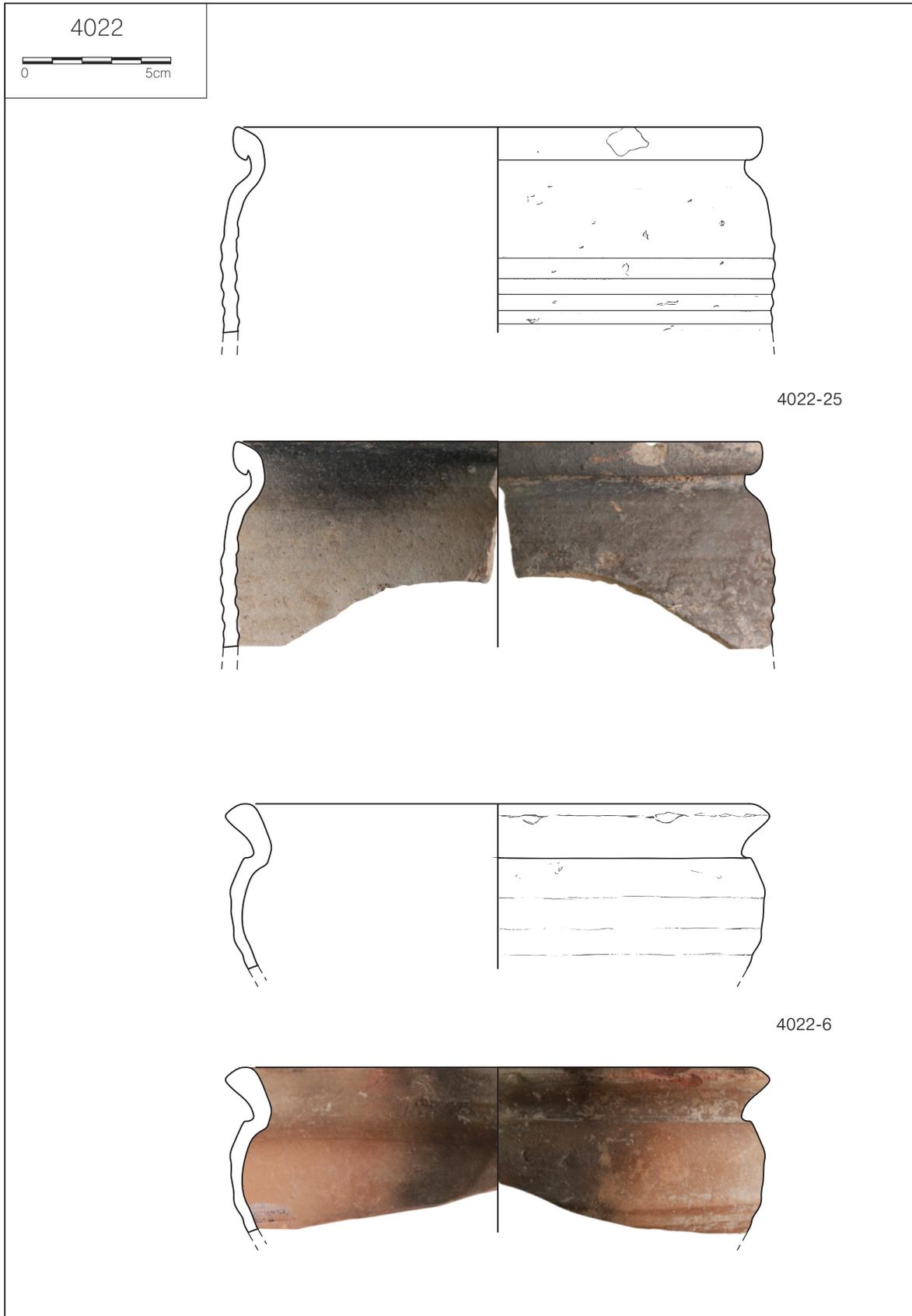
La vajilla de época altomedieval, en comparación a las producciones romanas, representan, aproximadamente, el 6% del total de las formas cerámicas recuperadas. De tal forma, junto al conjunto de cocina, entre las que se identifican algunas ollas, tapaderas y algún cuenco, pero sobre todo marmitas a mano de pastas bastas con desgrasante medio o grueso (fig. 28), encontramos algunas formas asociadas a jarros, algunos de los cuales presentan pastas claras, con desgrasante medio, típicas de época islámica. Sin embargo, debemos destacar para estos contextos el reducido número de individuos documentado, del que se desprende, además, la reducción de formas reconocidas, aspecto que debemos relacionar, entre otros factores, a un posible cambio de los hábitos alimenticios.

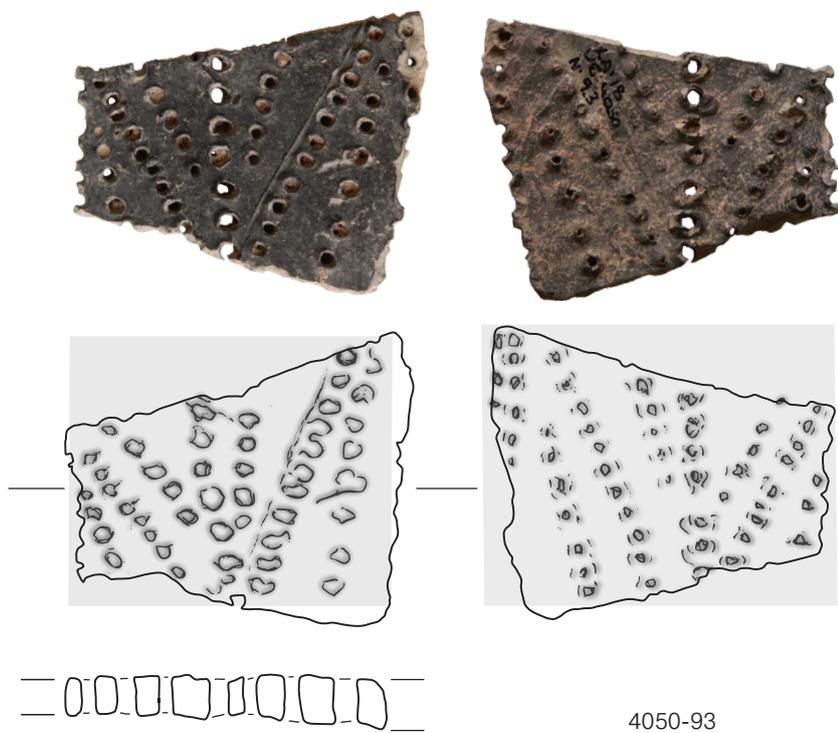
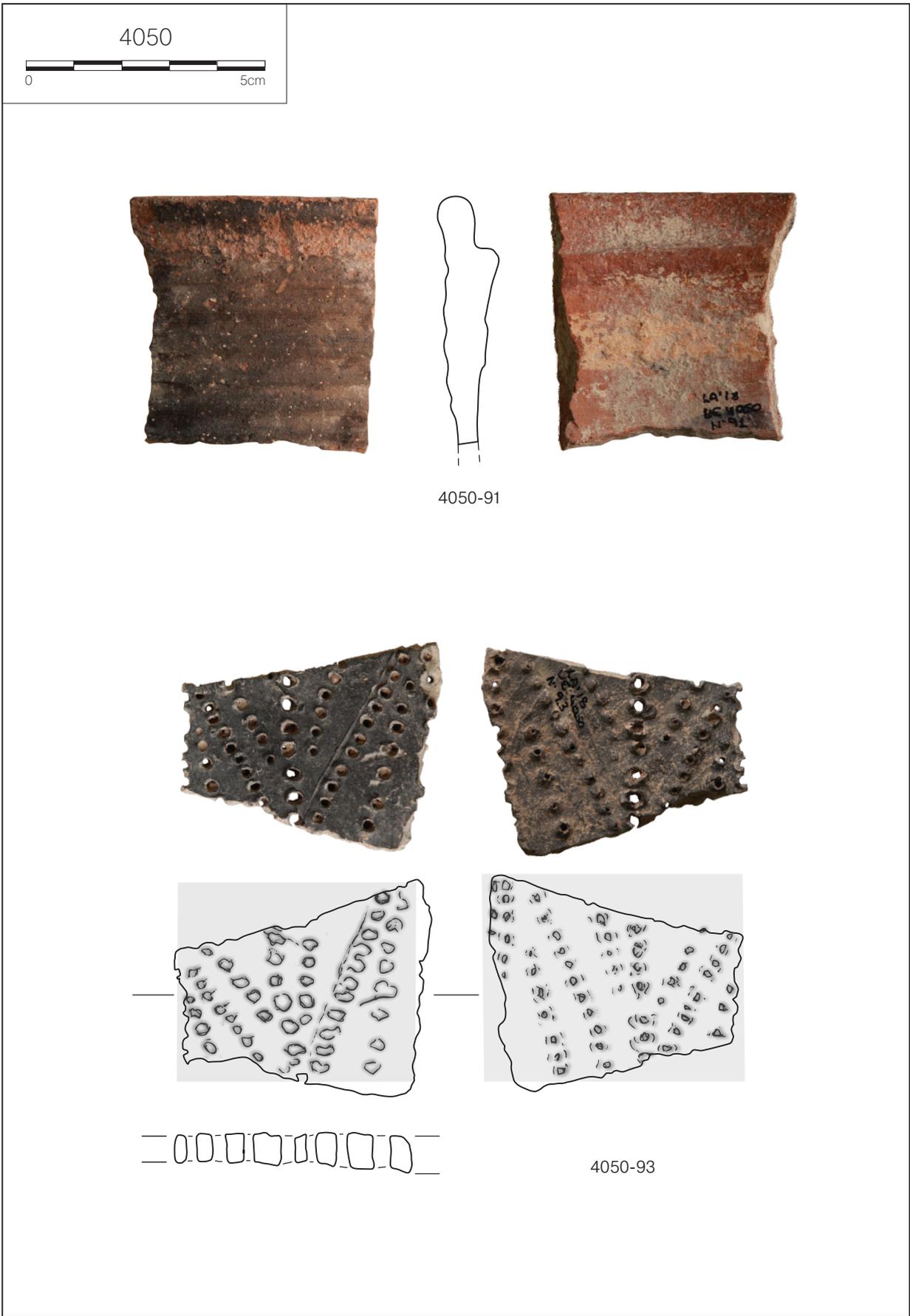
Como venimos observando con los repertorios cerámicos el volumen del resto de materiales ha sido importante, entre los que podemos destacar varias formas de vidrio aparecidas, en su mayoría, en los niveles de derribo asociados a los alzados de tapial. Así, cabe señalar que entre los recipientes con cronologías claramente imperiales aparecen algunas formas que pueden situarse en época tardía, como es el caso de sendos cuencos de borde engrosado, cuya producción puede situarse entre los siglos V y VII, o un fragmento de asa con decoración estriada que no puede emplazarse más allá del siglo V.

Entre los materiales metálicos recopilados debemos hacer especial mención de los abundantes fragmentos de clavo recuperados en su mayoría en los diferentes niveles de colmatación.

Por fin, debemos destacar que el repertorio monetario recuperado durante los trabajos de excavación no ha sido muy numeroso. Todas se encuentran en proceso de limpieza debido a su mal estado de conservación.

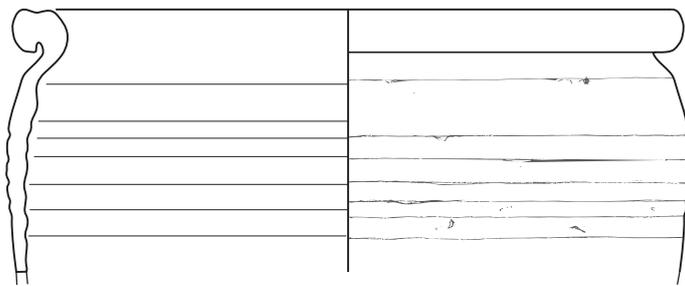
Láminas de materiales diagnósticos de las principales UU.EE.



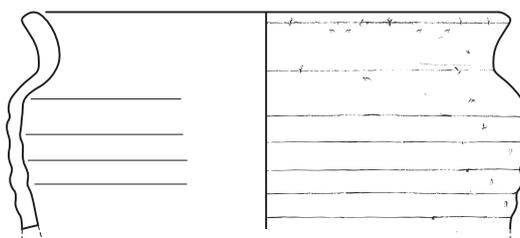


4054

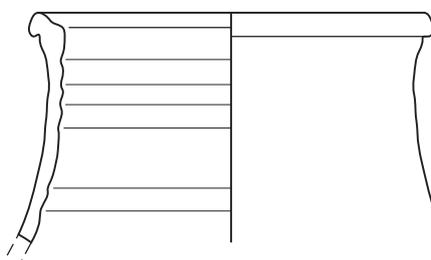
0 5cm



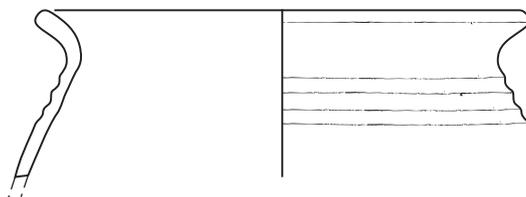
4054-107



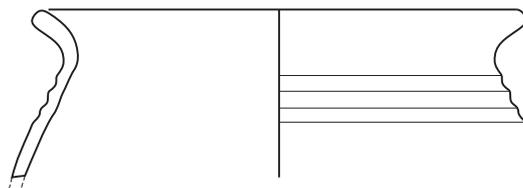
4054-108



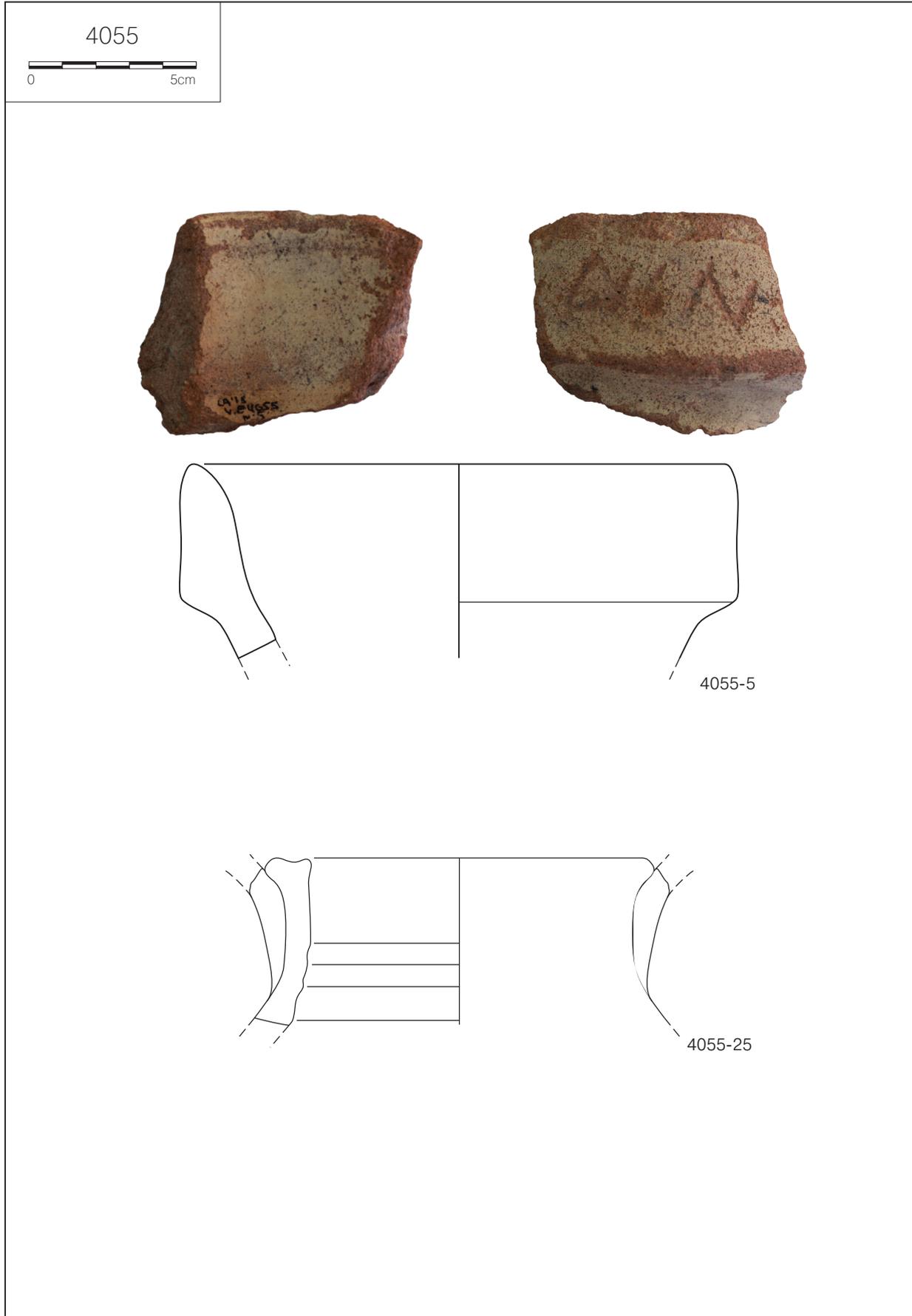
4054-79

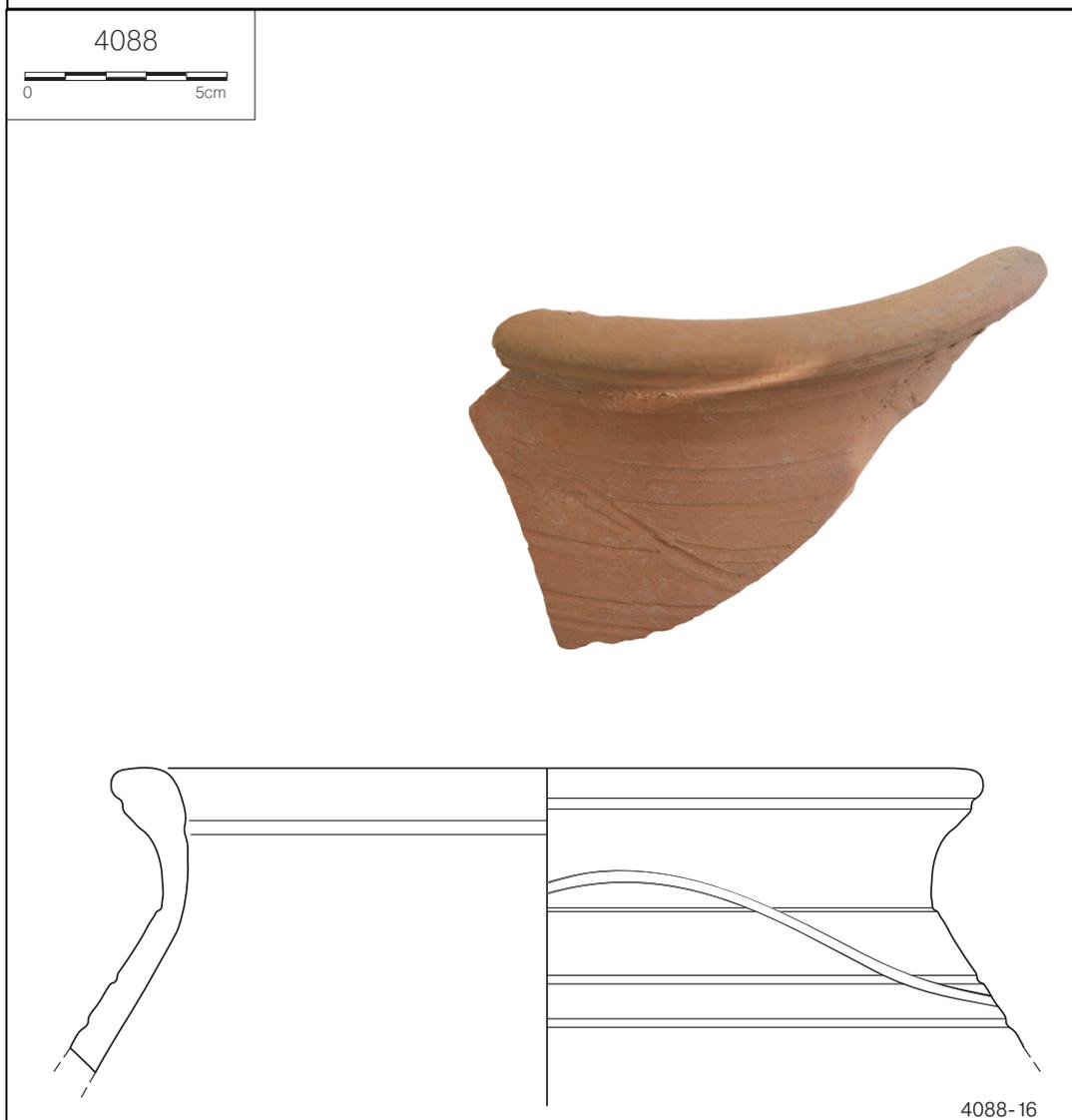
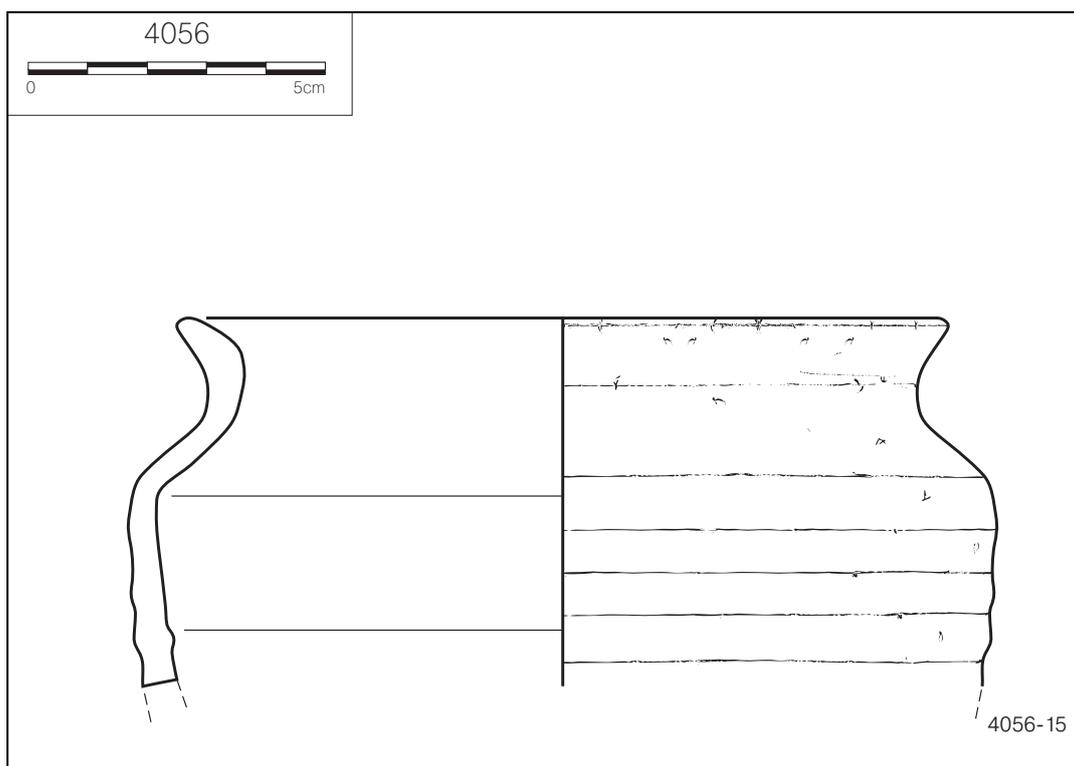


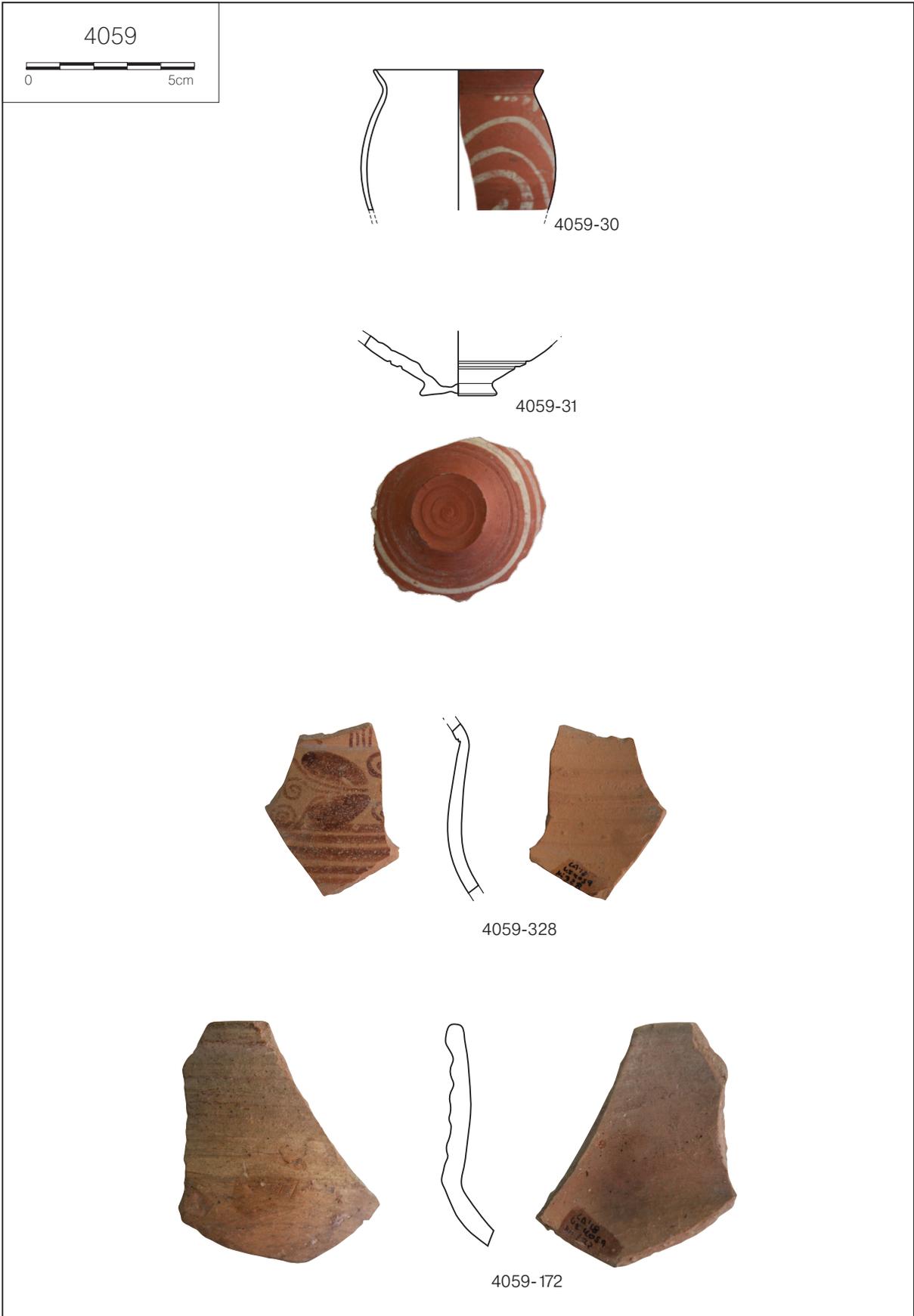
4054-118



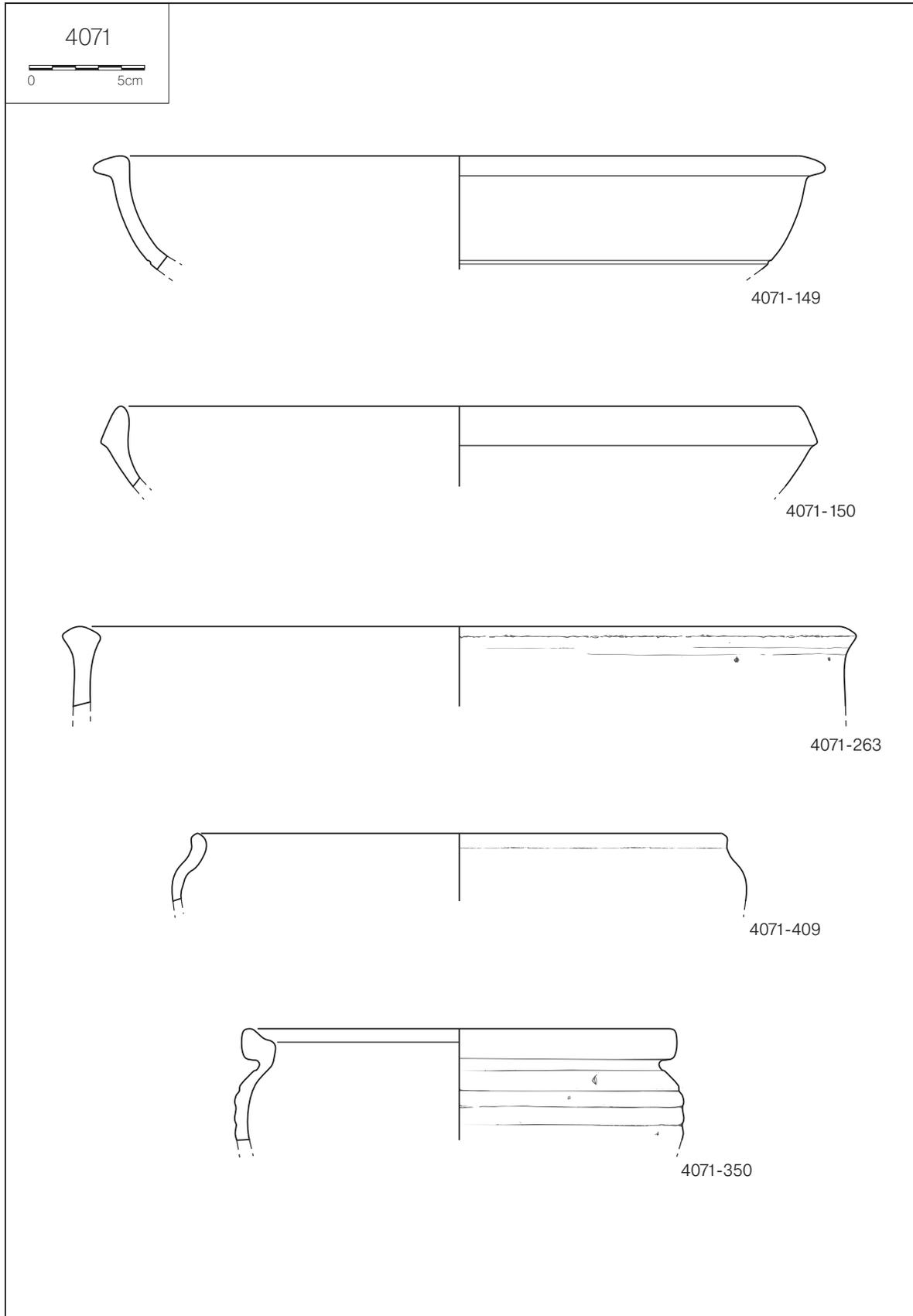
4054-118

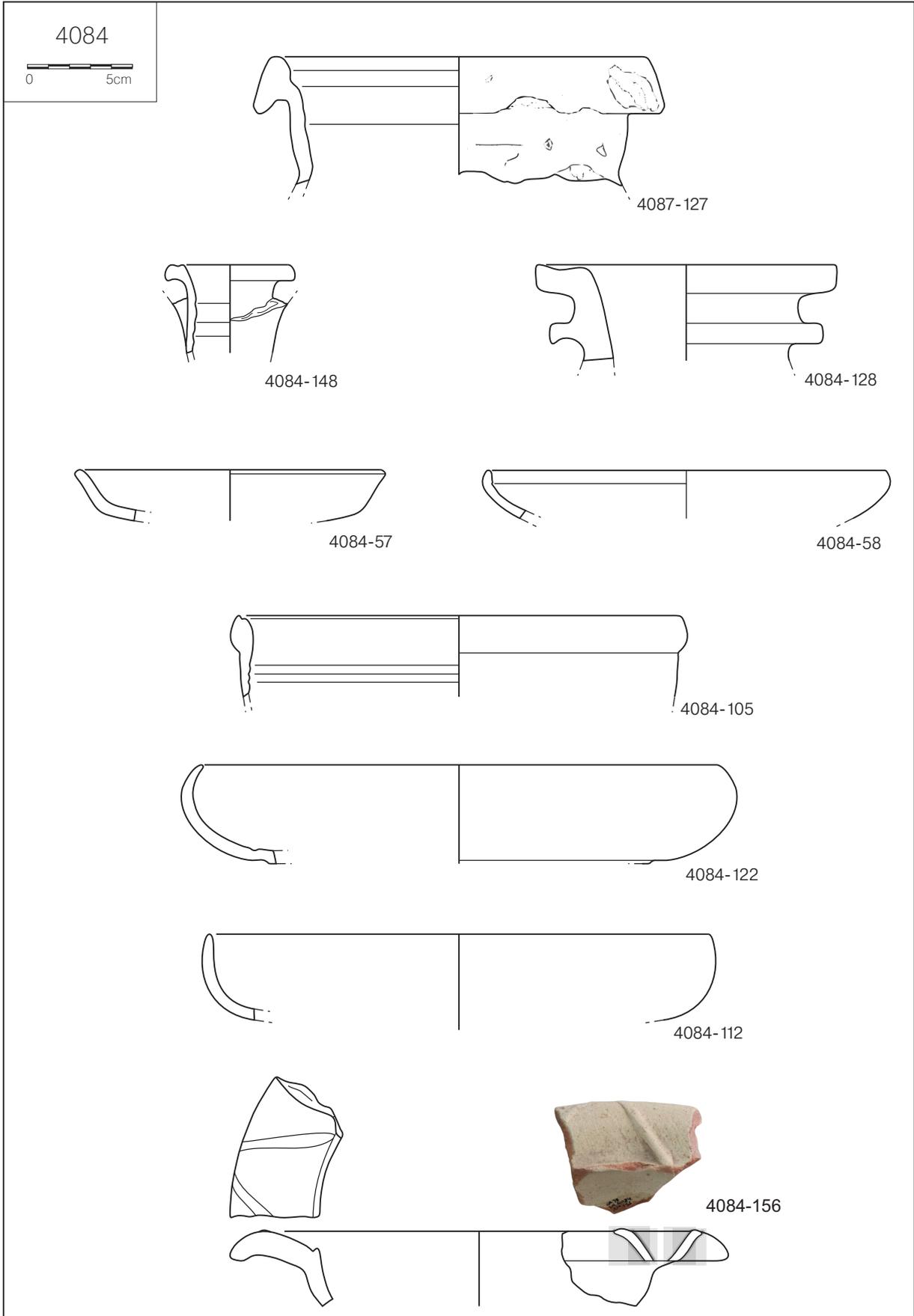














IV. CONCLUSIONES

IV.1. Interpretación

Finalizados los trabajos de excavación realizados a lo largo de la presente campaña nuestro conocimiento de los últimos estadios de ocupación del yacimiento, al menos en el sector 4F, se ha visto enriquecido con una serie de datos cuya interpretación, tras los necesarios análisis preliminares, presentamos en la presente memoria.

Aun siendo conscientes de las numerosas lagunas existentes, tras dos campañas de trabajo es cada vez mayor la documentación que permite aproximarnos al conocimiento de las características formales del asentamiento de la Alcudia durante los últimos periodos de ocupación. Pese a que el trabajo de campo viene enmarcándose fundamentalmente en una zona bien acotada por excavaciones antiguas, los resultados hasta ahora alcanzados debidamente contextualizados, pueden ser extrapolados a otras áreas de intervención, tanto antiguas como en curso, facilitando la comprensión de las diferentes problemáticas que pudieran suscitarse para una horquilla cronológica que se inicia entrada la Antigüedad Tardía y que finaliza con el abandono de la ciudad.

Con todo, una vez seriada la estratigrafía creemos necesario repasar los momentos constructivos y de frecuentación documentados en la zona de trabajos. A pesar de que la información derivada de la excavación no debe ser tomada como definitiva, sí que nos permitirá establecer un punto de origen secuencial que esperamos poder corroborar o desmentir en posteriores intervenciones. Además, gracias al estudio de los materiales arqueológicos recuperados en la excavación, así como a los contextos equivalentes ya documentados en otros sectores del yacimiento, nos encontramos en la situación de poder formular algunas hipótesis que nos aproximen a la evolución crono-cultural del espacio intervenido, siempre bajo el denominador común de la secuencia estratigráfica evidenciada.

Si bien en la primera campaña se pusieron de manifiesto los últimos niveles de ocupación, representados por frecuentaciones continuas que revelaban acciones de expolio, actividades sustractivas, vertidos y finalmente la transformación en área agrícola, los últimos trabajos han puesto en valor los últimos momentos de ocupación urbana, materializados a partir de la documentación de diversas estructuras murarias, algunas diacrónicas entre sí, que debieron formar parte de un tejido urbano cambiante.

A tenor de la seriación estratigráfica parece obvio que la formación de los estratos en superficie, representada por los pavimentos 4096 y 4100 y las cimentaciones 4094 y 4095, responde a un nivel de uso y circulación que, a juzgar por el registro material documentado, corresponde a un momento impreciso entre los siglos V-VI. De esta forma se materializa una trama arquitectónica densa que conforma un área de ocupación en dependencias más o menos rectangulares (fig. 29), construidas con elementos de reemplazo de época romana que están asociadas a pavimentos arcillosos y a explanaciones de escombreras previas. No obstante,

dada la disposición planimétrica de las estructuras documentadas en el corte, no ha sido posible determinar la superficie de los espacios construidos, ni tan siquiera documentar estructuras de carácter doméstico o de otra índole. En este sentido, la intervención en el corte de los años 1996-98 ha puesto de relieve la existencia de estructuras que bien podrían formar parte de estas edificaciones, pero ante la falta de un registro estratigráfico se trata de una hipótesis que deberá ser contrastada con una intervención arqueológica.



▲ Figura 29. Ortofotografía con las estructuras pertenecientes a contextos de los siglos V-VI.

Asimismo no se han encontrado indicios de hogares, silos o pozos que refuercen las hipótesis de trabajo. Sin embargo, por los datos actuales, se observa claramente la existencia de dos fases de ocupación bien diferenciadas: la primera fosilizada por los citados pavimentos 4096 y 4100, y una segunda fase que parece corresponder con las repavimentaciones 4073, 4074 y 4082.

Ambas fases fueron alteradas y expoliadas presuntamente a partir del siglo VIII en adelante a juzgar por el elenco material recuperado tanto en las colmataciones de los alzados como en los rellenos de los expolios. Los vestigios materiales que ilustran estos expolios están limitados cronológicamente por formas típicas de contextos islámicos tempranos, como son las marmitas de base plana, tapaderas a mano y formas a torno con la característica pasta amarillenta bizcochada con desgrasante medio. Se trata de materiales que vienen acompañados de un abundante repertorio residual de formas romanas descontextualizadas de diferente producción (ss. I-III d.n.e.), destacando sobremanera las formas de cocina africana (cazuelas y tapaderas), las TSA o las ollas y jarros de pasta reductora.

Estos niveles de frecuentación, robo y derribo suponen una ruptura en el modelo de ocupación del espacio, donde se amortizan los vertidos y explanan las escombreras creando una superficie sobre la que se edifican nuevas estructuras, a priori ex novo, que trazan un nuevo tejido diferente a la planta urbana previa. Surge así una edificación, de la que únicamente nos han llegado los muros 4006 y 4012, aunque de difícil interpretación arquitectónica en tanto en cuanto quedan dispuestas en el extremo septentrional del corte (fig. 30), pero que marcan una serie de niveles de frecuentación complicando el espacio frecuentado a partir de la formación de nuevas capas de vertidos así como por la aparición de los restos de construcciones sencillas (la estructura 4018 y los hogares 4022 y 4016) con un claro carácter temporal. Se trata, pues, de evidencias que ilustran una continua frecuentación del espacio en contextos que cronológicamente debemos situar claramente en época islámica.

Tal aseveración deviene nuevamente del registro cerámico documentado durante la pasada campaña. La gran mayoría de los vestigios materiales recopilados en los estratos de estos niveles -UUEE 4023, 4017 y 4002 sobre todo- responden a ejemplos productivos de época romana, como ya veíamos en los estratos infrapuestos, debiendo situarse entre los siglos I y III d.n.e.; sin embargo, la presencia de algunas formas plenamente islámicas como son dos fragmentos de alcadafe (UUEE 4017 y 4002), y otro que posiblemente formara parte de un tannur (UE 4002), podrían señalarnos que las frecuentaciones en la zona, transformada ya en un solar, se realizaron durante un intervalo de tiempo aún por concretar en época islámica.

Finalmente, teniendo en cuenta los objetivos señalados al comienzo, puede decirse que el resultado de las dos primeras campañas ha sido especialmente fructífero ya que, gracias a la conservación de algunas de las estructuras y otros elementos arquitectónicos, además de posibilitar una visión evolutiva nos permite adentrar en el significado y funcionalidad de las edificaciones que configuraron esta zona del yacimiento. De esta forma, y a la espera de la obtención de resultados de los diferentes análisis en curso, tanto a nivel artefactual como de

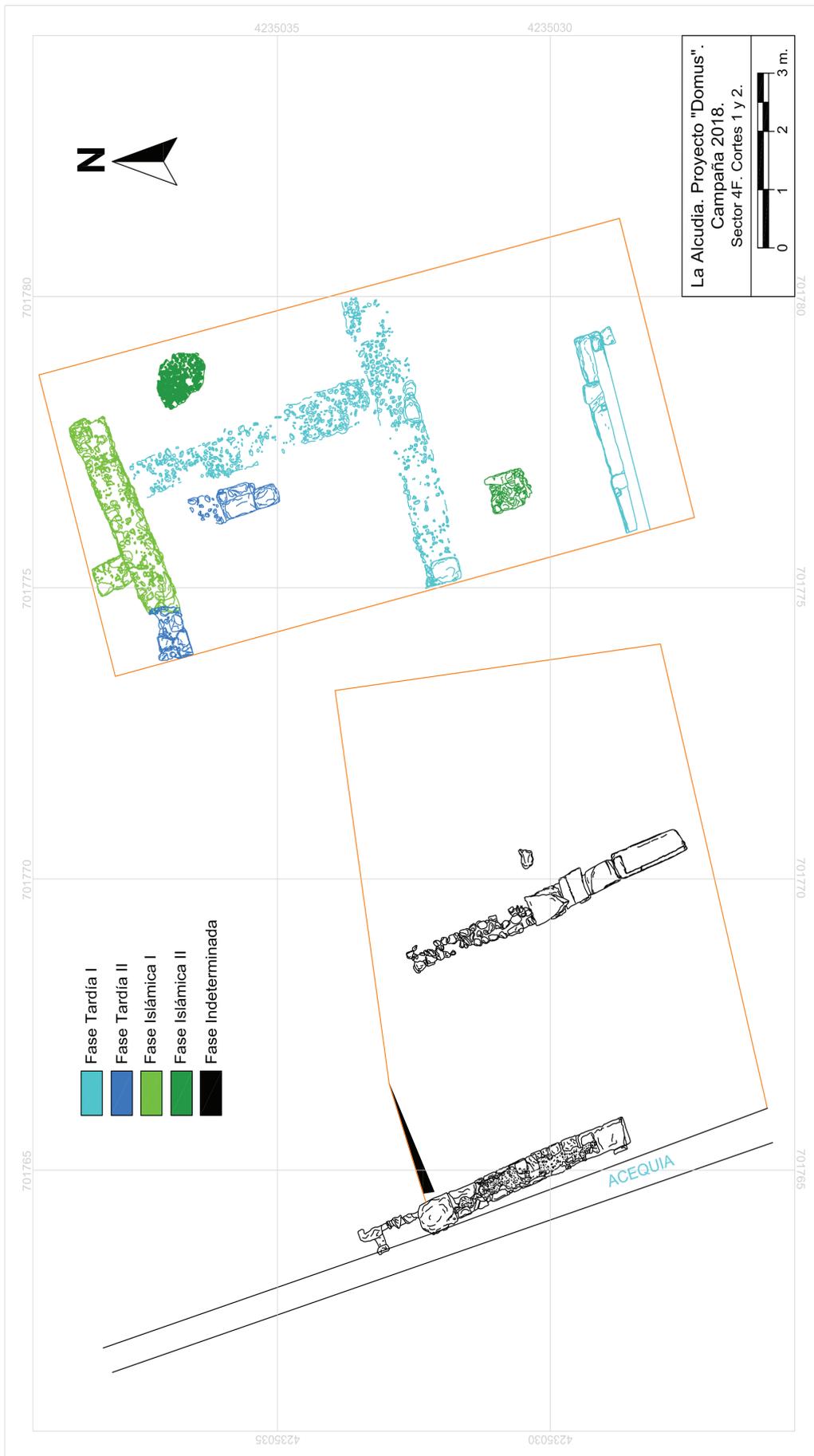
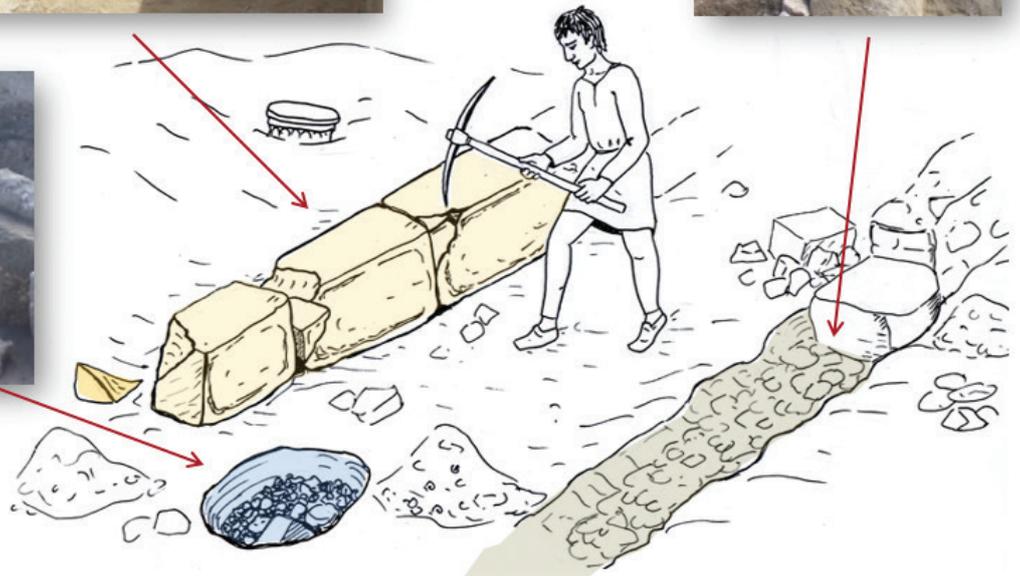


Figura 30. Planta con las fases arquitectónicas documentadas.



▲ Figura 31. Imagen interpretativa de la fase altomedieval en la que se realizaron expolios de las estructuras que conformaron un uso doméstico de los siglos III-VI en la que aparecen materiales romanos reempleados. El zócalo de sillares almohadillados no pudo ser expoliado pero sí fracturado, mientras que los muros realizados en *opus africanum* sí fueron desmontados, dejando únicamente la cama de guijarros que funcionó como cimentación de estas estructuras.



▲ Figura 32. Imagen interpretativa con la fase de época islámica, caracterizada estructuralmente por la aparición constante de vertidos o basureros, que repletan fosas más o menos profundas y que en algunos casos suponen las huellas de expolios de estructuras murarias previas. Asimismo, algunas de las fosas están asociadas a estructuras de combustión, que confirman la existencia de frecuentaciones en un contexto en el que no parece que exista ya una trama arquitectónica definida propia de un espacio construido en uso, sino más bien una zona abandonada que está siendo utilizada como cantera de material constructivo y como lugar de acumulación de desechos orgánicos de diversa naturaleza, destacando la abundancia de moluscos.



V. DIVULGACIÓN

V. Formación y Difusión

Junto a la realización de todas estas tareas técnicas, el proyecto Domus-La Alcudia ha llevado a cabo también durante la campaña un Plan Formativo dirigido a estudiantes de fin de Grado y de Máster, con preferencia al Máster en Arqueología y Gestión Integral del Patrimonio de la UA, pero abierto también a otros perfiles de las especialidades vinculadas a este proyecto. La participación de alumnos se ha centrado en las labores de campo y laboratorio, convirtiendo de esta forma al Proyecto Domus en un laboratorio docente de iniciación a la investigación arqueológica.

Te gusta ▾ Siguiendo ▾ Compartir ...

INAPH, IU de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico, UA Publicado por Julia SB [?] · 1 de abril · 🌐

Hoy la Vicerrectora de Investigación y Transferencia del Conocimiento, Amparo Navarro, y el Director del Secretariado de Investigación, Juan Mora, han visitado las excavaciones arqueológicas dirigidas por Jaime Molina y Sonia Gutiérrez en La Alcudia de Elche. Ambas excavaciones se desarrollan en el marco de los proyectos de investigación Asteros y Domus-La Alcudia, financiados cada año por la Universidad de Alicante. Os dejamos algunas imágenes.

INAPH, IU de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico, UA
Crear nombre de usuario de la página

- Inicio
- Información
- Publicaciones
- Fotos
- Videos
- Eventos
- Comunidad
- Opiniones

Promocionar
Administrar promociones

El proyecto ha llevado a cabo también varias actividades encaminadas a la Difusión de los trabajos, hallazgos e investigaciones. Todo ello recogido en una página web del proyecto (<https://web.ua.es/es/proyectodomus/>) en el que se han recogido diferentes aspectos, desde noticias relacionadas con los trabajos a un seguimiento en video e imagen de la campaña. A ellos se añade el reguimiento realizado a través de las redes sociales (<https://www.facebook.com/INAPH-IU-de-Investigación-en-Arqueología-y-Patrimonio-Histórico-UA>) y la web del INAPH (<https://inaph.ua.es>).

Entre las actividades realizadas dentro de ese plan de Difusión, también hemos contado con numerosas visitas de estudiantes de secundaria y primaria, así como público interesado en las tareas de excavación y laboratorio llevadas a cabo en el Sector 4F. Además, durante el día internacional de la Mujer, el proyecto realizó una campaña de difusión centrada en la arqueología de género, realizando cartelería específica en la que se recogían los hallazgos más significativos relacionados con representaciones de la mujer bajo el lema “La Alcudia se escribe en femenino/ La Alcudia s’escriu en femení”.



8 de Març

La Alcudia s'escriu en
femení



Por último, cabe destacar el seguimiento realizado al proyecto por parte de diferentes medios periodísticos, desde la propia sección de Actualidad de la Universidad de Alicante, hasta periódicos como el Diario Información o El Mundo, o Televisiones locales como Tele Crevillente.



Proyecto Domus-La Alcudia. Vivir en Ilici

Universidad de Alicante > Proyecto Domus-La Alcudia. Vivir en Ilici > Impacto Mediático de la campaña



NOTICIAS

EL PROYECTO

ANTECEDENTES

EL SECTOR 4F

OBJETIVOS

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

COLABORADORES

METODOLOGÍA

FORMACIÓN Y DIFUSIÓN

MULTIMEDIA

PUBLICACIONES DE REFERENCIA

RESULTADOS

LA CAMPAÑA DÍA A DÍA

IMPACTO MEDIÁTICO DE LA CAMPAÑA

MEMORIAS CIENTÍFICAS

ENTIDADES

COLABORADORAS

IMPACTO MEDIÁTICO DE LA CAMPAÑA

Tras la finalización de los trabajos de campo, es hora de valorar la difusión y el impacto mediático obtenido por el proyecto durante dichos trabajos. La difusión es uno de los objetivos primordiales de cualquier proyecto de investigación, de ahí que estemos tan satisfechos con estos datos sobre el impacto social alcanzado por algunos de nuestros hallazgos. Os dejamos los siguientes enlaces:

Impacto mediático del proyecto Domus-La Alcudia en 2018

Día 16 de febrero

Actualidad Universitaria

El yacimiento de La Alcudia de la UA, a estudio por la investigadora de las universidades de Buenos Aires y Nacional de la Patagonia Austral, María Ximena Senatore

Día 25 de febrero

Especial para El Mundo e Información sobre inicio Diario El Mundo

La Alcudia: abierta por excavaciones

Diario Información:

El yacimiento de La Alcudia abre para excavaciones

Día 26 de febrero

Actualidad Universitaria:

La Alcudia: abierta por excavaciones

Día 5 de marzo

RUID:

La Alcudia muestra que la historia del pasado también se escribe en femenino

Día 8 de marzo

Diario Información:

Hallan otra representación femenina labrada en hueso en La Alcudia

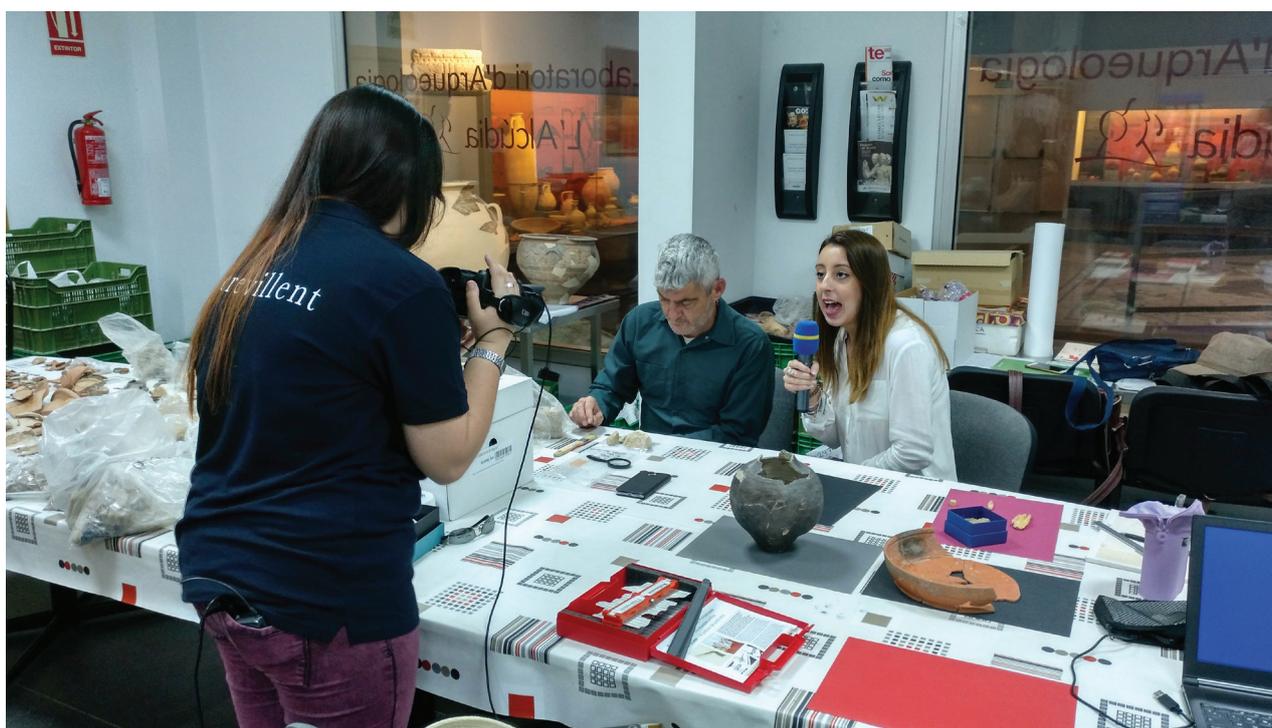
Día 27 de marzo

Actualidad Universitaria:

La segunda fase de excavación del Proyecto Domus de la Universidad de Alicante materializa la ciudad evanescente: La Alcudia visigoda

RUID:

La Alcudia visigoda muestra que el expolio de las fases altoimperiales fue intenso y sistemático





VI. BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. 1986-87: "En torno a dos mosaicos ilicitanos: el helenístico" y el de conchas marinas", Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid 13-14, 97-105.
- ABAD CASAL, L. 2003: "Vivir en Ilici", Canelobre 48, 59-81. ABAD CASAL, L. 2008: "La Alcudia de Elche (Alicante). Ayer y hoy de un yacimiento emblemático", Viejos yacimientos: nuevas aportaciones, Madrid: Museo Arqueológico Nacional, 173-210
- ABAD CASAL, L. (ed.), 2016: L'Alcúdiad'Elx. Un paseo por la historia y el entorno, l'Ordit, 5, Publicaciones de la UA.
- ABAD CASAL, L. y TENDERO PORRAS, M. 2008: Ilici (La Alcudia de Elche, Alicante). Guía del Parque Arqueológico, Alicante.
- ABAD CASAL, L., MORATALLA JÁVEGA, J. y TENDERO PORRAS, M. 2000: "Contextos de Antigüedad Tardía en las Termas Occidentales de La Alcudia (Elche, Alicante)", Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 133-147.
- ATLANTE DELLE FORME CERAMICHE I (Medio e tardo impero), 1981: Enciclopedia dell'Arte Antica. Roma.
- CARANDINI, A. 1997: Historias en la tierra, Barcelona.
- CARVER, M. 2009: Archaeological Investigation, Routledge.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 2004. "Ilici en la Antigüedad Tardía: la ciudad evanescente", en L. Abad y M. Hernández (eds.), Iberia, Hispania, Spania: una mirada desde Ilici, Alicante, 95-110. GUTIÉRREZ LLORET, S. 1996: La Cora de Tudmīr. De la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material, Casa de Velázquez (Collection de la Casa de Velázquez, 57), Madrid-Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 2014: "La materialidad del Pacto de Teodomiro a la luz de la arqueología", en Humanista/IVITRA, 5, 262-288. HARRIS, E.C. 1991: Principios de estratigrafía arqueológica, Barcelona.
- HAYES, J. W. 1972: Late Roman Pottery, Londres.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. y ABAD CASAL, L. 2004: Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici, Alicante.
- LORENZO DE SAN ROMÁN, R. 2006: L'Alcúdiad'Elx a l'Antiguitat tardana. Anàlisi historiogràfica i arqueològica de l'Ilici dels segles V-VIII, Alicante.
- LORENZO DE SAN ROMÁN, R. 2007: "Viejas y nuevas necrópolis en la evolución del paisaje funerario de Ilici en la Antigüedad Tardía", Lucentum, XXVI, 173-206.
- LORENZO DE SAN ROMÁN, R., 2016: Ilici en la Antigüedad tardía. Ciudad y territorio del ocaso imperial al Pacto de Tudmīr, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante.
- LORENZO DE SAN ROMÁN, L. y MORCILLO MARÍN, J. (2017): "La basílica paleocristiana de Ilici (L'Alcúdiad'Elche). Desmontaje, contextualización y restitución desde la reexcavación bibliográfica", Madrider Mitteilungen, 55.
- MORATALLA JÁVEGA, J. 2004-2005: "La Alcudia ibérica: una necesaria reflexión arqueológica", Lucentum. XXIII-XXIV, 89-104.
- MORATALLA JÁVEGA, J. 2015: El Vuelo Ruiz de Alda (1929-30): un excepcional documento cartográfico. De nuevo sobre Ilici, Saguntum, 47, 73-88.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. 1975: La ciudad romana de Ilici, Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. 1983: "Estratigrafía

- del sector 5-F de La Alcudia de Elche”, *Lucentum*, II, 147-172.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. 1991: El yacimiento arqueológico de La Alcudia de Elche. Consell Valencià de Cultura, Serie Minor 1, Valencia.
- RAMOS FOLQUÉS, A. 1990: Cerámica ibérica de la Alcudia (Elche, Alicante), Instituto Juan Gil-Albert, Alicante.
- RAMOS MOLINA, A. 1989: “Presencia Neolítica en La Alcudia de Elche”, XIX Congreso Nacional de Arqueología: ponencias y comunicaciones, Zaragoza, Vol. I, 161-175.
- RAMOS MOLINA, A. 2000: La escultura ibérica en el Bajo Vinalopó y el Bajo Segura, Institut Municipal de Cultura, Ajuntament d’Elx, Elche.
- RAMOS MOLINA, A. y TENDERO PORRAS, M. 2000: “Dos nuevos conjuntos termales en Ilici (La Alcudia, Elche)”, en C. Fernández Ochoa y V. García Entero, V, II Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón, Termas romanas en el Occidente del Imperio, Gijón, 245-250.
- REYNOLDS, P. 1993: “Settlement and pottery in Vinalopo valley (Alicante, Spain). A.D. 400-700”, *Tempus Reparatum*, BAR International Series 588, Archeopress, Oxford.
- SALA SELLÉS, F. 1992: La ‘tienda del alfarero’ en el yacimiento ibérico de La Alcudia (Elche-Alicante), Alicante.
- SALA SELLÉS, F., MORATALLA JAVEGA, J. (eds.) 2014: Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania, Alicante.
- SARABIA BAUTISTA, J. y CAÑAVATE CASTEJÓN, V. 2009: “La arquitectura doméstica romana en La Alcudia de Elche: la Domus 5-F”, *Lucentum*. XXVIII, 89-109.
- TEIXIDÓ, T. et al. 2006: “Comparación entre anomalías magnéticas e imágenes rádar del subsuelo. Zona Nortedel Yacimiento de la Alcudia, Elche (Alicante)”, en 5ª Asamblea Hispano-Portuguesa de Geodesia y Geofísica, Sevilla, 1-4.
- TENDERO PORRAS, M. 2015: “Ilici, L’Alcúdiad’Elx”, *La Rella. Revista d’Institut d’Estudis Comarcals del Baix Vinalopó*, 28, 111-142.
- TENDERO PORRAS, M. y RONDA FEMENIA, A. 2012: “Últimas noticias sobre la Antigüedad tardía en Ilici”, *Bulletin (Association pour l’Antiquité Tardive)*, 21, 40-48.
- TENDERO PORRAS, M. y RONDA FEMENIA, A. 2014a (e.p.): “Las Termas Occidentales de Ilici”, en II Jornades d’Arqueologia de la Comunitat Valenciana. Investigació i valorització del patrimoni cultural (20 a 22 de desembre de 2013), Valencia.
- TENDERO PORRAS, M. y RONDA FEMENIA, A. 2014b (e.p.): “Nuevos datos sobre el urbanismo de la Colonia Iulia Ilici Augusta en tiempos de cambio (ss. II-IV d. n. e.)”, en S. Ramallo y A. Quevedo (eds), *Las Ciudades de la Tarraconense Oriental entre los siglos II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales*, Universidad de Murcia, 275-320.
- TENDERO PORRAS, M. et al. 2014: “Ciudades Romanas Valencianas. Ilici”, *Ciudades Romanas Valencianas, Actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas Valencianas*, MARQ, Diputación de Alicante, 225-249.
- TORTOSA, T. (coord.) 2004: El yacimiento de La Alcudia: pasado y presente de un enclave ibérico, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* 30, Madrid, 71-222.
- TORTOSA, T. 2006: Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* 38, Mérida.



Proyecto *Domus*-La Alcudia. Vivir en *Ilici* (fase II)

Memoria científico-técnica actuación 2018

Sonia Gutiérrez Lloret, Jesús Moratalla Jávega,
Julia Sarabia Bautista, Víctor Cañavate Castejón



INSTITUT UNIVERSITARI
D'INVESTIGACIÓ EN
ARQUEOLOGIA I
PATRIMONI HISTÒRIC
UNIVERSITAT D'ALACANT

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN EN
ARQUEOLOGÍA Y
PATRIMONIO HISTÓRICO
UNIVERSIDAD DE ALICANTE



PROYECTO FINANCIADO POR EL PROGRAMA PROPIO DEL
VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN
Y TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO PARA EL
FOMENTO DE LA I+D+I
EN LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE 2016



Ajuntament d'ELX